COMEDIA FAMOSA.

MAS TRIUNFA EL AMOR RENDIDO.

DE D. AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES, y D. Juan de Vera Tassis y Villarroèl.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Endimion, Principe de Lemnos.	*Britomarte, Dama.*	*Casandra, Ninfa.*
Fauno, su Criado.	*Diana, Diosa.*	*Morfeo, Barba.*
Minos, Principe de Creta.	*Cintia, Sacerdotisa.*	*La Noche.*
Silvano, su Criado.	*Cloris, Ninfa.*	*Marineros.*
El Amor, Joven.	*Asteria, Ninfa.*	*Soldados. Musica.*
Mercurio, Joven.	*Flora, Ninfa.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Aparece el Teatro de un frondoso bosque, y dicen dentro al sòn de Caxas, y Clarines.

Unos. VIva Minos. *Otros.* Minos viva,
y se dilate su Imperio
por quantos climas el Sol
ilustra en lucientes cercos.
Dent. Minos. Cessen en aplauso mio
los Militares estruendos,
y en acordes consonancias
venid al sagrado Templo
de Amor à rendir las gracias,
pues son suyos mis trofeos;
pregonando los clarines,
y las citaras à un tiempo
sus triunfos, y mis victorias,
en varias voces diciendo::-
El, y Music. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Minos. Pues clarines, y liras
con propiedad à un tiempo::-
Unos. A un Dios, que todo es armas::-
Otros. A un Dios, que es todo afectos::-
Todos, y Musica.
Explican con dos voces un concepto.
Dent. Cloris. Soltad, soltad las trabillas
à Ventores, y Sabuessos.
Dentro las Ninfas.
Unas. Al valle. *Otras.* Al monte.
Otras. A la selva.
Sale Cintia, Sacerdotisa de Diana, con guirnalda de flores, arco, y flechas.
Cintia. Dexad el curso ligero
de esse fugitivo monstruo;
pues mas veloz instrumento,
que vuestras flechas (ò Ninfas!)
se esgrimen contra mi pecho
en estas voces, que dicen,
hiriendo el alma, y el viento::-
Ella, y Musica. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Cintia. Còmo, Ninfas, consentìs,

que el ſacro culto, el excelſo
honor de Diana, ultrage
eſſe ſacrilego acento,
ò eſſe acaſo, que confunde
entre el venatorio eſtruendo,
el Militar? No atendeis
eſſos repetidos ecos,
que dicen en vueſtro ultrage::-
Dentro las Ninfas.
Unas. Al valle. *Otras.* Al boſque.
Otras. Al repecho.
Todos y Muſic. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.
Cintia. Còmo, ſordas à mis voces,
permitìs de eſtos acentos
ſacrilegos la harmonìa?
Vibrad los dardos ligeros,
tended los lunados arcos,
tirad los herrados freſnos,
calad las bolantes flechas,
no contra el bruto, que huyendo
hace cobarde el deſpojo,
y quita el triunfo al acierto,
ſino contra aqueſſe monſtruo,
que al rapàz vendado, y ciego,
fabrìca en ſu adoracion
culto de nueſtro deſprecio:
venid, pues, que de ſus Aras
yo la primera::-
Salen Cloris, Flora, Aſteria, y Caſandra, Ninfas, con arcos, y flechas.
Cloris. Què es eſto,
Cintia? *Flora.* Di què novedad
te obliga à que ſin aliento
nos llame mas tu congoja,
qne tu voz? *Aſteria.* El roſtro bello
buelva à cobrar los colores,
que te ha uſurpado groſſero
el ſuſto. *Cloris.* Dinos la cauſa
de tu dolor. *Cintia.* Eſſos ecos
mejor lo podràn decir;
pues yo quando mas me esfuerzo,
dando el aliento à la ira,
pierdo en la voz el aliento:
No haveis oìdo los aplauſos
con que un barbaro eſtrangero
entra en el Templo de Amor,
ſin acordarſe del Templo
de Diana, à cuyo culto
eſta ſelva, aqueſte ameno
verde boſque ſe conſagra,
haciendo en oprobio nueſtro
aplauſos de Amor, adonde
ſolo reynando el deſprecio,
à viſta de lo impoſsible,
ſe perfecciona lo bello?
Pues còmo podrà la ira
(aſpid ardiente, que al pecho
en eſſa dieſtra harmonìa
arroja aſtuto, y violento,
alhagando los oìdos,
al corazon el veneno)
permitir, que aſſuſte el aire
Militar muſico eſtruendo,
y que con trompas, y liras,
con propiedad à un tiempo::-
Ella, Muſica, y todos con Caxas, y Clarines.
A un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
expliquen con dos voces un concepto.
Cloris. No proſigas, que antes que
otra vez tan vil acento
ſe repita, no podrà
de nueſtras flechas el viento
embarazado, bolver
à tan vana voz el eco.
Flora. Guerra contra quien publìca
triunfos de Amor. *Aſteria.* El veneno
de los dorados harpones
ſe esgrima contra el vil pecho,
contra el corazon aleve,
que le oculte. *Cloris.* Convoquemos
quantas Ninfas eſta ſelva
ſagrada habitan, haciendo
que nueſtra venganza logre
mas lo airado, que lo bello.
Cintia. Dices bien, que ſi lo hermoſo
rinde, y no rinde el esfuerzo,
podrà blaſonar Amor
de que es ſuyo el vencimiento:
convocad, pues, las deidades,
que en el generoſo anhelo
de la caza, los incultos
aſperos frondoſos ſenos
diſcurren del boſque. *Cloris.* Sola
Britomarte (que aquel nuevo
fiero portentoſo monſtruo,
cuya eſpecie aun no ſabemos,
ſi-

figuiendo fue) no parece.

Cintia. Pues porque aquefte trofeo
no le falte à fu hermofura,
repetid todas à un tiempo::-

Dent. Marineros. Tierra, tierra.

Otros. Aferra, amaina.

Dent. Endim. Antes que befeis del Puerto
la defeada arena, todos
venid al fagrado Templo
de Diana, y en acordes
muficos dulces acentos
invocad de fu Deidad
el facro auxilio, diciendo::-

El, Mufica, y todos.

Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del rapàz ciego;
pues fus alas, y flechas
rotas de fu defprecio,
Diana es el incendio de los Diofes,
aunq̃ Amor es el Dios de los incendios.

Cintia. Raro acafo! equivocado
el aire con dos acentos,
uno alhaga, y otro hiere;
uno incita à lo violento,
otro obliga à lo remiffo;
y entre ofenfa, y rendimiento,
apagado, y encendido,
arde del enojo el fuego.

Cloris. Alli clarines, y liras,
en grave mufico eftruendo::-

Ella, Mufica, y todos con Caxas, y Clarines.

A un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
explican con dos voces un concepto.

Afteria. Y aqui de Diana el culto
dice en reverente obfequio::-

Ella, Mufica, y todos.

Que de Amor flechas, y alas,
rotas de fu defprecio,
Diana es el incendio de los Diofes,
aunq̃ Amor es el Dios de los incendios.

Cintia. Quien feràn aqueftos dos
peregrinos, tan opueftos
en acciones, que de dos
voces, y de dos conceptos,
dicen dos ecos diftintos,
uno barbaro, otro atento::-

Salen por un lado Endimion, Galàn, con bafton, Fauno, Graciofo, y Soldados; y por el otro Minos, Galàn, con bafton, Silvano, Graciofo, y Soldados, y tocan Caxas, y Clarines.

Minos, y Mufic. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte, y de Venus.

Endimion, y Mufica.

Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del rapàz ciego.

Silv. Valgame Dios, què de raras
bellezas! què harè, defeos?
quererlas todas à bulto,
que defpues efcogeremos.

Fauno. Mugeres hay? que me maten
fi tuviere buen fuceffo:
mal haya quien bien las quiere!

Cintia. Inadvertido eftrangero, *A Minos.*
generofo peregrino, *A Endimion.*
què motivo, què pretexto
os conduxo à aquefte bofque,
en cuyo diftrito ameno,
aun para la adoracion
es la huella facrilegio?
Y mas en tì, que de Amor, *A Minos.*
publicas triunfos, groffero,
ò ignorante, ò todo junto,
pues en eftos dos defectos,
rara vez fe ha feparado
lo defcortès de lo necio.

Minos. Hermofa deidad, à cuyo
divino enojo venero,
pues tambien en la belleza
es eftimable el defprecio;
qual es mi ofenfa? qual es
mi delito? veràs prefto
còmo, con fer deuda en todos
defenojar à lo bello,
con la enmienda hago una vez
la deuda merecimiento.

Endim. Y yo, fi acafo es igual
la ira, el conocimiento
te ofrezco de mi ignorancia;
pues el ignorante, es cierto,
que conociendo que lo es,
configue el dexar de ferlo.

Silv. No fe enojàra conmigo,
que yo tuviera con effo
ocafion de declararla
mi atrevido penfamiento.

Fauno. Si conmigo fe enojàra,

pienſo que hiciera un mal hecho:
què haya quien ſufra eſtas coſas!
Cintia. De uno, y otro ſaber quiero
el motivo que os conduxo
con tan contrarios afectos
à eſte ſitio; y no juzgueis
curioſidad el deſeo,
pues es ſolo vèr ſi acaſo
motivo hallo en los ſuceſſos
de encontrar con la diſculpa,
pues con el delito encuentro.
Silv. Què gracia! luego lo hermoſo
dexarà de ſer diſcreto?
por eſtas me muero yo.
Fauno. Eſtas ſon las que aborrezco:
luego pregunta por quanto
no fuera amiga de cuentos?
Endim. Tu guſto es ya mi obediencia.
Minos. Ya mi voz es tu precepto.
Cintia. Pues ya os eſcucho, mas ſea
el mas culpado primero;
pues lo que menos dilate
ſu diſculpa, tendrà menos
que padecer de mi enojo
la razon. *Minos.* Eſtadme atentos:
Mi nombre es Minos, de Creta
Principe, porque al excelſo,
ſoberano, auguſto, grande,
divino Jupiter, debo
à un tiempo el sèr, como Padre,
y como à Deidad, el Cetro.
Libre del Amor vivia,
ſin conocer de ſu incendio,
ſi alhaga como remiſſo,
ò hiere como violento:
porque jamàs la hermoſura
le debiò à mi cauto pecho
mas, que aquel comun aplauſo,
que no alterando el ſoſsiego,
entre reſpeto, y amor,
mas, que amor, era reſpeto.
Siempre previno à ſus flechas
cuerda la razon, haciendo
que ſobre la voluntad
reynaſſe el entendimiento,
quando ſe vengò el Amor
de mi rebeldìa: ha Cielos,
ſi el prevenirle no baſta,
quien ſe librarà del rieſgo?
Ni quien ſe podrà eximir
de Amor, ſi tu duro Imperio
aun de las contradiciones
fabrica los rendimientos?
Digalo yo, pues un dia
entre unas joyas, que dieſtro
Artifice me enſeñaba,
advertì (ay de mì!) en un bello
retrato, à quien guarnecian
en brilladores reflexos
copia ardiente de diamantes,
tan propiamente Luceros,
que en la hermoſura que orlaban,
de uſurpada luz tuvieron,
para blaſonar de Eſtrellas,
las circunſtancias de Cielo:
què mucho, ſi de dos ſoles,
que copiaba breve lienzo,
los miſmos diamantes eran
mas que emulacion, deſprecio,
ſiendo los unos fingidos,
y los otros verdaderos?
Al vèr tan rara hermoſura,
quedè abſorto, quedè ciego,
quedè ſin vida: Ay Amor,
inuſitado portento,
que entorpeces los ſentidos,
para darles ſentimientos!
Quien es (preguntè) el hermoſo
divino ignorado dueño
de eſſa copia? Es una Ninfa,
(me reſpondiò el eſtrangero)
que las ſelvas de Diana
en Chipre habita: con eſto
comprè la joya (ay de mì!)
que yo ſolo fui tan necio,
que empeñè mi libertad,
por comprar mi cautiverio.
Cada vez que la miraba,
contra mi primer concepto,
diſculpaba à quien ardia
en tan ſoberano incendio.
De aqui conocì que à Amor
le hoſpedaba ya en mi pecho;
que quien diſculpa el delito,
cerca eſtà de cometerlo.
Cada vez que reperia
la viſta al breve boſquexo,
quanto aplaudian los ojos,

aumentaba el penſamiento.
Alhagaba los ſentidos
el breve hermoſo diſſeño,
y con oculta violencia
fulminaba à un miſmo tiempo
imaginados harpones
el original al pecho.
Procuraba retirar
la copia, por ſi era medio
para evitar mi dolor;
y à breve inſtante interpueſto,
lo contrario aconſejaba
el corazon al deſeo.
Si la miraba, moria;
ſi no la vìa, el anhelo
de no verla, me mataba;
y entre dos daños opueſtos,
muera, dixe; pero, muera
à manos del inſtrumento,
que me ha quitado la vida:
mas (ay de mì!) que es tan nuevo
mi dolor, copia divina,
que aquel inutil conſuelo
de que ſepas que me matas,
à tu deidad no merezco;
pues que, pudiendo matarme,
no puedes ſaber que muero!
Què es eſto, prodigio hermoſo?
divino encanto, què es eſto?
(decia) còmo has podido
alterar de mi ſoſsiego
las quietas tranquilidades?
Còmo en los mares ſerenos
de mis libres eſperanzas
has levantado en ſobervios
uracanes de cuidados
borraſcas de penſamientos?
Reſponde, encanto divino,
que bien puedes, porque creo,
que me uſurpas los ſentidos,
para tener ſentimiento.
Mas creo que me reſponde
retorico tu ſilencio,
à què aguardas, necio amante?
por què no buſcas el bello
original, de quien yo
ſombra apenas repreſento?
Con eſta imaginacion,
tan fino, como reſuelto,
determinè de buſcar,
por las noticias, el dueño
de mis vanas eſperanzas;
bien que con diſcurſo incierto.
Ved, què genero de pena
es la mia, pues que tengo
los males con evidencia,
y con duda los remedios.
Apreſtè, en fin, para Chipre
una Armada, con pretexto
de ſocorrer à Anteon
ſu Principe, en el empeño
de la guerra, que ha movido
Tinacria con Chipre, haciendo
à mi amor, y à ſu amiſtad
el ſocorro: quiera el Cielo,
que entre el eſtruendo de Marte,
encuentre benigna à Venus.
Quiera el Cielo, que la hermoſa
deidad, que venera el pecho
con el mas rendido culto
(bien que ſea indigno el Templo,
que à la Deidad no la hacen
los dones, ſino los ruegos),
encuentre mi fè, y que Amor,
no todas veces ſangriento,
ſino alguna vez piadoſo,
le dè à mi rendido afecto
ſolo el alivio de vèr
à quien me mata, y no quiero
mas favor de ſu clemencia;
porque paſsàra à groſſero
deſde amante, ſi anhelàra
à mas alivio: que el dueño
de mi pena, hace mi pena
dichoſa, y fuera muy necio,
teniendo por dicha el daño,
apetecer el remedio.
Por eſſo, deidad hermoſa,
apenas besè del Puerto
la arena, quando mandè,
que con los varios acentos
de citaras, y de trompas,
guiaſſen los dulces acentos
al Templo de Amor, à cuyas
Aras por victima llevo,
con una empreſſa de Marte,
una batalla de Venus;
y aſsi trompas, y liras,

con propiedad à un tiempo,
à un Dios, que todo es armas,
à un Dios, que es todo afectos,
explican con dos voces un concepto.
Fauno. Miren lo que hace un retrato
de una mala hembra! por esso
no las puedo vèr pintadas.
Silv. Quando el retrato es tan bello,
qual serà el original?
ya en profecia la quiero.
Cintia. Aunque la ignorancia puede
disculparte en algo, quiero
reservar este discurso,
hasta vèr de essotro afecto
la causa que le conduce
al Templo de Diana. *Endim.* Presto
mi obediencia de essa duda
te sacarà; y suponiendo,
que por la misma alianza
de amistad, y con el mesmo
pretexto de socorrer
à Anteon, en el empeño
de las guerras de Tinacria,
con Armas, y Naves vengo
à lo essencial de la duda,
y mi razon; oìd atentos.
Es Endimion mi nombre,
que quando no por lo excelso
de mi sangre, por la fama
que adquieren, sin merecerlo,
mis estudios, no dudàra,
que con ser oy estrangero
en Chipre, por las noticias
pudiera dexar de serlo.
Desde los primeros años,
en que pude ir aprehendiendo
del uso de la razon
à reprobar lo imperfecto,
y à elegir lo hermoso (que es
el primer glorioso afecto
de la razon, y la edad;
pues con los dos và rompiendo
las nieblas de la ignorancia,
la luz del entendimiento:)
Desde aquel instante, pues,
en que pude ir distinguiendo
las dos contrarias passiones
de amor, y aborrecimiento;
tan grande horror, tal assombro
(digolo mejor) tal miedo
tuve al Amor, que mil veces
dì à sus Aras, y à sus Templos
sacrilegamente, en vez
de adoraciones, desprecios.
Si es Amor el que fomenta
un mal nacido deseo,
para cuya execucion
sacrifica el vulgo necio
vanas victimas, por què
he de rendir torpe, y ciego,
à una Deidad, que es delito,
un culto, que es sacrilegio?
Es mas el Amor (decia)
que aquel inutil afecto,
que ocasiona la belleza?
Es mas que un engaño ciego,
que coechando los ojos
con lo hermoso del objeto,
ellos faciles le embian
su error al entendimiento;
y èl, de la vista engañado,
por algun viso de bueno,
lo aprueba, y se lo remite
à la voluntad, que siendo
ciega, al punto lo apetece?
Pues si no es mas, còmo puedo
imaginar que es Deidad,
à quien sus principios dieron
los engaños de un sentido,
y lo facil de un deseo?
Demàs, de que la razon
fortalecen los exemplos:
què amor no parò en ruìna?
què correspondido afecto,
empezando con alhago,
no ha fenecido en tormento?
Qual fineza, aunque mas suba
hasta la cumbre del premio,
no ha encontrado à poco espacio
de la subida, el despeño?
Què amor fue correspondido,
sin el dolor de un desprecio,
sin el ansia de una ausencia,
sin el azàr de unos zelos,
sin la pension de un desdèn,
y en fin, sin estàr à un tiempo
al umbral de la esperanza,
batallando con el miedo?

Pues

Pues si esto tiene el amor
correspondido, què efectos
ocasionarà el ingrato?
Luego cuerdamente intento
en los agenos peligros
anticiparme escarmientos.
Venza una vez la razon
à la experiencia, que es necio
quien no obra con el discurso
lo que ha de obrar con el tiempo.
Y si alguno me arguyere,
que contiene en sì lo bello
un no sè què de violencia,
que quando explicarlo quiero,
en no acertar à decirlo,
juzgo que à decirlo acierto;
y que tienen las bellezas
dissimulado un veneno,
que no le sienten los ojos,
hasta que lastìma el pecho:
engañase, que el discurso
puede prevenir el riesgo,
que no han de poder mis ojos
mas, que mi conocimiento.
Si en alguna beldad miro,
que forma con el cabello,
à golfo undoso de luces,
borrascas de oro en el viento;
anticipo la razon,
y aquellos rayos advierto,
que son trenzas en el aire,
y son luces en el pecho.
Si en los ojos, cuyas luces
afrentan el Firmamento,
miro un diluvio de rayos
en duplicados luceros,
examina mi atencion,
que los ardientes reflexos
que me alumbran como luces,
me abrasaràn como incendios.
Y en fin, si en las blancas manos,
y si en el nevado cuello
miro copiados del Alva
los ampos, conozco en ellos,
que me engañan los sentidos;
pues miro en el falso yelo,
ardor con visos de nieve,
nieve con fuerzas de fuego.
Y quando no considere
estas verdades, un pecho,
à quien generoso anima
todo un varonil esfuerzo,
ha de rendir su alvedrio
à un inutil cautiverio
de tan atròz tiranìa,
que el castigo pervirtiendo,
son los ojos delinquentes,
y es el corazon el preso?
Quando aun el Cielo no tiene
en la voluntad imperio,
ha de tener la hermosura
mas jurisdiccion, que el Cielo?
Muera, pues, el Amor, muera
este loco devanèo,
pues labra su tiranìa
la flaqueza de mi aliento.
Viva solo de Diana
el culto, pues su desprecio
la acreditan de Deidad:
sean solo de su Templo
justas las adoraciones;
pues de todos los supremos
moradores del Olimpo,
no hay alguna, que sujeto
no conociesse de Amor
el duro tirano imperio:
solo Diana blasone,
que triunfò del rapàz ciego;
pues sus flechas, y plumas
rotas de su desprecio,
Diana es el incendio de los Dioses,
aunq̃ Amor es el Dios de los incendios.

Fauno. A pesar de todo el mundo,
viva Endimion, que es cuerdo
en querer mal las mugeres.

Silv. Pues has rompido el silencio,
viva Minos, que las ama;
porque una de dos, ò es necio,
ò es santo el que no las quiere,
que en no quererlas, no hay medio,
ò uno es sobrado de malo,
ò demasiado de bueno.

Cintia. Encontrados peregrinos,
neutral dudo en vuestro intento,
si es en tì el amor, ò en tì
el afectado desprecio
igual deliro à la vista
de lo esquivo, y de lo bello.

Tù

Tù con el amor ofendes *A Minos.*
nueſtro deſdèn : lo ſobervio *A Endim.*
de tu alvedrio es ultrage
de nueſtra hermoſura , y creo,
que ya ha mudado de eſpecie
mi indignacion , porque tengo
por menos culpable aqueſte
amor , que no aquel deſprecio.
Minos. Perdona , ſi en lo afectado
de mi paſsion , de groſſero
he peligrado. *Endim.* Y la mia,
ſi me acredita de necio,
que como ſeguìa ſu guſto,
penſaba dexar de ſerlo.
Cintia. De los dos el deſengaño
le remito à los ſuceſſos:
proſeguid , pues , vueſtros votos,
mientras que::-
Dent. Britom. El curſo ligero
detèn , fugitivo monſtruo,
que aunque las alas te preſto
en las plumas de mis flechas,
huyes en vano. *Cintia.* El intento
de Britomarte ſigàmos,
por ſi conſeguir podemos
de eſte nuevo monſtruo , vèr
el ultimo fin ſangriento.
Todas. Sigamos à Britomarte.
Minos. Y noſotros con los meſmos
Militares alborozos
proſigamos àzia el Templo
del Amor. *Endim.* Al de Diana
los muſicos inſtrumentos
repitan ſu aclamacion.
Cintia. Proſeguid , porque à un tiempo
nueſtras voces::- *Minos.* Los clarines::-
Endim. Y las citaras::- *Cintia.* Al viento
digan::- *Minos.* Pregonen::-
Endim. Publiquen::-
Todos. Siguiendo el primer intento::-
Minos. Venid al Templo de Amor,
hijo de Marte , y de Venus.
Endim. Al Templo, al Templo de Diana,
èmula del r. pàz ciego.
Dent. Britom. Seguidme todas , ſeguidme.
Unas. Al monte. *Otras.* Al valle.
Otras. Al repecho.
Minos. Y clarines , y liras
con propiedad à un tiempo::-

El , y Muſica , con Caxas , y Clarines.
A un Dios , que todo es armas,
à un Dios , que es todo afectos,
expliquen con dos voces un concepto.
Endim. Pues ſus flechas , y plumas,
rotas de ſu deſprecio::-
El , y Muſica , con Caxas , y Clarines.
Diana es el incendio de los Dioſes,
aunq Amor es el Dios de los incendios.
Vanſe , y mudaſe el Teatro en el de peñaſcos, con algunos troncos àzia el foro , y baxa por un lado el Amor ſobre un Ciſne , y por el otro Diana ſobre un Buho , y en haviendo deſcendido de ellas , buelan las aves.
Canta Amor. Ya que mi Deidad llama
eſte afectuoſo acento,
y que trompas , y liras
explican con dos voces un concepto::-
Canta Diana. Ya que mi auxilio invocan
eſſos acordes ecos,
y ſon de mi hermoſura
las victimas mejores los deſprecios::-
Canta Amor. Quiero que ſepa el Orbe
que no ſiempre ſangriento,
mas que tal vez piadoſo
aſsiſte Amor , como Deidad , al ruego.
Canta Diana. Quiero en amparo ſuyo
aſsiſtir à ſu afecto,
que no ha de ſer odioſo
à la belleza ſiempre el rendimiento.
Canta Amor. Amor ſoy , cuyos triunfos
no dudan Agua , y Fuego,
no ignoran Aire , y Tierra,
pues de los quatro ſoy quinto Elemēto.
Canta Diana. Diana ſoy , que invencible
poſtro , rindo , y ſujeto
con harpones las fieras,
los hombres,y los Dioſes con deſprecio.
Repreſ. Amor. A aſsi::- mas Diana procura
alli impedir mi favor,
que al primer paſſo de Amor
ſiempre ſe halla la hermoſura.
Repreſ. Diana. Y aſsi::- mas Amor es quien
al encuentro ſale armado,
que ſiempre ſe han encontrado
el Amor con el deſdèn.
Amor. O ſi fueſſe ſu beldad
triunfo à mi brazo invencible,
pues

pues sujetar lo impossible
me acreditarà Deidad!

Diana. Oy le he de mirar rendido
sin valerme lo esforzado,
porque me sobra el cuidado,
quando à Amor vence el descuido.

Canta Amor. Tirana Cazadora,
que infestando estas selvas,
à las fieras persigues,
por ser mas inhumana que las fieras:
Tù, que las flechas vibras,
y escondes la belleza,
y en baldon de la muerte,
del mas vil instrumento te aprovechas.
Què intentan tus rigores,
adonde vès que buelan
afectos, cuyas alas
les prestaràn las plumas de mis flechas?
No sabes::-

Canta Diana. No prosigas,
tirana Deidad, cessa:
miento, que de Deidad,
ni las obras te aplauden, ni las señas.
Deidad imaginada,
que solo te veneran
los que en fingidas Aras
Templo te fabricaron en la idèa.
Lo que dura el deseo,
divino te celebran;
y dura solo el culto
mientras la luz del desengaño llega:
Dios de una passion eres,
que se enciende, y se yela,
se arrepiente, y se muda:
còmo ha de ser deidad la contingencia?
No sabes que en mis iras
se embòtan tus saetas,
tus arcos se destrozan,
tus plumas, ò se abaten, ò no buelan?
Què intentas? *Amor.* Que essa injuria
oy castigada veas,
y à violencias de yelo,
se introduzcan de fuego las violencias:
y que de mis harpones
à la furia sangrienta
tu pecho::- *Apuntala con la flecha.*

Diana. Antes que passen
desde la aljava à la tirante cuerda,
veràs que de mis plantas
son despojo::- *Quitale la flecha.*

Amor. Què intentas?

Diana. Que sepas que se rinden
aun las armas de Amor à la belleza.

Amor. Tù veràs::-

Dent. Britom. Cielos, socorro!
no hay quien mi vida defienda?
Diana, favor! *Diana.* Ay de mì!
Britomarte de una fiera
al bruto furor resiste
en vano; mas tu saeta
oy amparará su vida,
dando la muerte sangrienta
à la fiera con tus armas. *Vase.*

Amor. Que esse desprecio agradezca
es justo, porque examines,
que à esse dorado cometa,
ni aun los brutos se resisten.

Britom. Divina Diana, clemencia!
Cielos, favor!

Dent. Diana. Yo te amparo,
hermosa Ninfa, no temas.

Dent. Minos. Ya en tu socorro mi vida
felicemente se arriesga.

Dent. Endim. Ya en tu amparo mi valor
con alas del riesgo buela.

Amor. Los dos jovenes à un tiempo,
dexando las Aras, llegan
à su socorro. *Britom.* Ay de mì!

Minos. En vano es tu resistencia,
bruto feroz. *Amor.* Este es
quien mis Aras reverencia;
yo coronarè de triunfos
tu afecto.

Endim. A mis manos muera.

Amor. Esotro es aquel villano,
que mis Altares desprecia;
mas yo vengarè mi injuria.

Diana. Mia ha de ser su defensa;
y pues no podreis vencer
de este harpòn la ligereza,
lleguen al bruto sus plumas,
mientras vuestro afecto llega.

Endim. Ay infelice de mì!

Amor. Errando el blanco la flecha,
acertò el de mi venganza;
pues el pecho le atraviessa
à Endimion, que de sus Aras
es ya victima sangrienta;

ven-

vengando con mis harpones
mi injuria con ſu ſobervia;
y el otro joven, triunfando
de la indomita fiereza
del monſtruo, tantas heridas
multiplica en èl, que abiertas,
por muchas bocas reſpira
la vida, en purpura embuelta;
y aſsi, pues ya mi venganza
de tan leve acaſo empieza,
yo harè en ſu pecho cobarde,
que à manos de la belleza,
con mas hermoſo inſtrumento
mas violenta herida ſienta.

Buela rapidamente, y ſale Diana.

Diana. Errè el blanco inadvertida;
pero què mucho que fuera
errado el tiro, ſi ſiempre
quantos harpones ſe emplean
de Amor, aun mas los impele,
que el brazo, la contingencia?
Digalo aqueſſe infeliz
joven, que quando debiera
mi Deidad premiar ſu afecto,
pues ſolo dà à mi belleza
el culto, que al Dios vendado
generoſamente niega,
un acaſo me acredita
de tan cruel, de tan fiera,
què juſtamente me acuſa
el roxo humor, que à la ſelva,
con ſilabas de dolor
dice::- *Sale Endimion herido.*

Endim. Tèn de mì clemencia!
y eſta ſangre, que ſe aplica
à tus Aras, victima ſea
à tu Deidad. *Diana.* Infeliz
joven, cuya ſuerte adverſa
à mi deſdèn ha debido,
que ſola eſta vez las ſeñas
conozca de la piedad,
el perdido esfuerzo alienta;
y pues que tu vida corre
ya por mia, nada temas:
Cintia? Clori? Aſteria? Flora?

Salen las quatro.

Unas. Què es, ſeñora, lo que ordenas?

Otras. Què nos mandas?

Diana. Que eſte joven,
à quien hiriò la violencia
de un errado harpon, lleveis
à mi Alcazar, donde ſean
los remedios de ſu vida,
ya con aplicadas yervas,
ya en la diverſion de fuentes,
y flores, ya en las cadencias
de mètricas ſuavidades,
tan eficaces, que puedan,
à ſatisfaccion del daño,
hacer dichoſa la ofenſa:
pero ſiempre ignore, à quien
tan heroica piedad deba. *A ellas ap.*

Cintia. Ya ocultarèmos tu nombre;
de ſu pecho ahora la flecha
quiero ſacar: mas què aſſombro!
horror dà tocarla, y verla.

Sacale la flecha à Endimion.

Cloris. Vèn, pues, que quien de Diana
los Altares reverencia,
juſto es que ſea feliz
aun con las deſdichas. *Endim.* Si eſtas
divinas piedades ſiempre
han de lograr mis tragedias,
ſerè el primero que invente,
que las dichas ſe aborrezcan.

Llevanle Cintia, y Cloris.

Diana. Voſotras à Britomarte,
que huyendo và por la ſelva,
aun no cobrada del ſuſto,
buſcad por partes diverſas,
que yo ſigo vueſtras voces.

Las dos. Tu guſto es nueſtra obediencia.

Vanſe Flora, y Aſteria.

Diana. O tirano Amor, què preſto
que vengaſte tus ofenſas!
miente quien Deidad te aclama,
que el vengarſe mal pudiera
no ſer vileza en los Dioſes,
ſi es en los hombres vileza:
mas yo harè, infelice joven,
que à viſta de mi inclemencia::-

Muſic. Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las ſelvas::-

Diana. O què bien que ha reſpondido
el eco en ſuaves cadencias!
Ya mis Ninfas executan
lo que mi piedad ordena;
pues en oprobio de Amor
di-

dice la harmonìa diestra::-
*Mufic.*Que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.
Buela Diana, y sale Britomarte assustada.
Britom. Ay de mì! que sin aliento
en cada planta tropieza
la imaginacion: no hay flor
que un riesgo no me parezca:
en cada sombra imagino
de aquel bruto la fiereza:
el viento leve me assusta,
el despeño me amedrenta
de las ondas: mas què mucho,
si perdida en la maleza
del bosque, à segundo riesgo
nadie havrà que me defienda,
sino hay clemencia en los troncos,
sino hay piedad en las peñas?
Cae desmayada, y sale Minos.
Minos. Siguiendo por esta verde
fragosidad à la fiera,
à quien di muerte, confuso
entre la aspera maleza
de este enmarañado bosque,
cuya frondosa melena
forman mal texidas zarzas,
y bien enredadas yedras,
muevo sin tiento las plantas:
mas què mucho, si las señas
del horror me dàn noticia,
que de estas incultas breñas
el obscuro laberinto,
ò mal, ò tarde penetran
del bruto la velòz planta,
del ave la pluma crespa?
Pero al pie de aquesta roca,
ò desmayada, ò suspensa,
ò dormida, se percibe
una divina belleza,
que en el cristal que desata
aquella robusta peña,
se retrata su hermosura:
si es arte, para que vean,
que ella à sì mesma se opone,
para imitarse à sì mesma?
Quiero llegar: mas què miro?
no es esta, Cielos, no es esta
la hermosa deidad que sigo?
Si, porque nunca pudiera
de otra belleza en el Orbe
imitarse su belleza.
Què es esto, prodigio bello?
que, ò pintada, ò verdadera,
quiere mi infelice suerte,
que siempre sin alma sea
encontrarte mi desvelo,
porque à tu beldad no deba,
que escuche de mi dolor
aun el eco de la quexa:
mas no importa, pues podrà
decir mejor mi fineza::-
*Mufic.*Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las selvas,
que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.
Minos. Parece que ha respondido
à mi mal la contingencia,
pues al tiempo que decia::-
Buelve en sì Britomarte.
Britom. Detèn las garras sangrientas,
bruto feròz: mas què veo?
Quien eres, joven, que en esta
inculta fragosa estancia,
mas que alivias, acrecientas
mi temor? quien te conduxo
adonde jamàs de huella
humana dieron noticia,
ni las flores, ni las peñas?
quien encaminò tus passos?
Minos. Mi fortuna, y tu belleza.
Britom. Mi belleza, y tu fortuna?
nuevo peligro recela
ya mi pecho, consultando
mi temor con tu respuesta.
*Mufic.*Nadie tema de Amor los harpones,
de Diana en las selvas::-
Minos. Hermosa divina Ninfa,
no tan en mi daño temas,
que si acaso, que te adoro,
te han declarado las señas
de mi rendimiento, sabe,
que es mi passion tan atenta,
que aun no pisa la esperanza
el umbral de la clemencia:
yo te adoro. *Britom.* Còmo quieres
que yo tus engaños crea,
y no crea mis temores,
si es imposible que pueda

ru pasion haverme visto
otra vez? *Minos.* Si no es mas que essa
tu duda, responderàn
por mì muchas evidencias.
Quien ignora, que en las frias
eladas tegiones yertas
del Norte, llega el aplauso
del Sol, aunque el Sol no llega?
Las perfecciones divinas
mal ocultarse pudieran
à las plumas de la fama.
No es esta la vez primera,
que idolatro tu hermosura:
la soberana violencia
de tus ojos, las heridas
anticipò; y tan atenta
mi fè adorò tus rigores,
que aun sin que tù de mis penas
pudieras tener noticia,
adoraba la inclemencia,
pudiendo solo mi amor
blasonar de una fineza,
que era impossible el curarla,
ni el dexar de padecerla;
pues no ignoras, pues no dudas,
que el que padece una pena,
sin mirar que la padece
quien la causa, ò quien la alienta,
como no mueve el sonido
de la voz, ù de la quexa,
à lastima, ò à remedio,
es quien el merito aumenta.
Music. Que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.
Britom. Si es reconvenirme acaso
de que tù de la fiereza
me libraste de aquel bruto,
poco tu valor aprecias;
porque si te dà ocasion
para que atreverte puedas
à declarar un afecto,
ni aun lugar de que agradezca
el beneficio permites,
pues le borras con la ofensa.
Minos. Aunque es verdad, que mis ansias
reconvenirte pudieran
de que ha sido de tu vida
mi muerte la recompensa;
no es mi amor tan poco noble,
ni mi fè tan poco atenta,
que intente hacer descortès
de la obligacion fineza:
Estrangero soy en Chipre,
diganlo, Ninfa, las señas,
y diganlo::- *Dentro las Ninfas.*
Todas. Britomarte?
Dent. Sold. De las Caxas, y Trompetas,
con el Militar estruendo,
à Minos, que en la maleza
se perdiò del bosque, haced
para este sitio la seña.
Dent. voces. Minos? Minos? *Caxas, y Clar.*
Dent. Ninfas. Britomarte?
Britom. Discurriendo la maleza,
ya de Diana las Ninfas
àzia este sitio se acercan
en mi busca, no prosigas.
Minos. Si quieres que te obedezca,
ya que sè tu nombre, dame
para invocarle licencia.
Britom. Mejor serà que le olvides.
Minos. No quiere que le concedan,
el que pide un impossible.
Britom. Quien en un delito yerra,
enmienda pide el delito.
Minos. Què facil es la respuesta!
mi delito es adorarte;
mira, señora, si fuera,
siendo tan feliz la culpa,
mayor delito la enmienda.
Britom. Es que ignoras::-
Dent. Ninfas. Britomarte?
Britom. Vete, porque ya se acercan,
y no es justo::- *Minos.* Tu rigor.
Britom. Tampoco tu inobediencia.
Dent. voces. Minos? Minos? *Caxas, y Clar.*
Dent. Ninfas. Britomarte?
Minos. Ya que obedecerte es fuerza,
solo ruego à tu deidad,
que no olvides::- *Britom.* Què?
Minos. Que llevas
un alma de tu hermosura
tan suavemente presa,
que es la carcel voluntaria,
aunque parece violenta.
Britom. No te entiendo.
Minos. Es que no escuchas;
pero avisarte pudiera

de

de esta verdad::- *Britom.* Quien ?
Minos. El eco,
que diga en suaves cadencias::- (das,
El,y Music. Que si merecen piedad las heri-
serà mas felice quien mas las padezca.
Britom. Lleva solo por alivio::-
Minos. Què? *Britom.* Que una vida te deba.
Minos. Acuerdate de mi muerte,
si de tu vida te acuerdas.
Britom. No lo assegures tan presto.
Minos. Còmo quieres que no tema
el morir ? *Britom.* Porque tambien
dicen essas voces mesmas::-
Ella,y Music. Nadie tema de Amor los har-
de Diana en las selvas::- (pones,
Dent.voces. Minos ? Minos ? *Caxas,y Clar.*
Dent.Ninfas. Britomarte ?
Dent.voces. Azia el bosque.
Dent.Ninfas. A la ribera.
Minos. Pues à Dios, Ninfa.
Britom. A Dios, Joven.
Minos. Y no olvides::-
Britom. Y no temas::-
Minos. Este afecto.
Britom. Aquella muerte.
Los dos. Pues essa voz te aconseja::-
Britomarte, y Musica.
Que nadie tema de Amor los harpones
de Diana en las selvas::-
Minos, y Musica.
Que si merecen piedad las heridas,
serà mas felice quien mas las padezca.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de bosque, y en el foro havrà una portada, que serà del Templo de Diana: cantan dentro las Ninfas, y salen Minos, y Silvano.

Musica. Viva Diana, Deidad milagrosa,
pues avassalla con flechas esquivas;
y por unir la esquivèz con lo hermoso,
oy se reverencia dos veces divina:
Repitiendo à los aires,
que por ser esquiva,
oy se reverencia
dos veces divina:
viva el desdèn, viva, viva.

Minos. Què te dixo Fauno ? *Silv.* Dixo,
que al Templo de Diana iba,
donde su amo Endimion
(que aun se hospeda en las delicias
de su Alcazar) le mandò
ir assistiendo à las Ninfas,
que en devota accion de gracias,
vàn oy, porque oy la dedica,
en fè de haverla librado
del monstruo, una ofrenda rica
la divina Britomarte.
Minos. Ay dulce hermosa homicida,
que, si quando miras, matas,
mas cruel eres, si no miras!
Silv. Dixo tambien, que si acaso
hurtar la buelta podia,
àzia aqui vendria à buscarte.
Minos. Mi gente està prevenida
ya para marchar mañana,
luego que las sombras frias
de la noche huyan cobardes,
dexandole el campo al dia,
al socorro de Anteon,
que es la segunda Milicia,
que à Chipre me traxo, aunque
quien mas ama, mas milita;
y quiero antes de partirme
hablar la dulce enemiga,
que con mi razon batalla,
y es mi razon la vencida;
y assi, buelve allà, Silvano.
Silv. Temo hallar alguna linda,
que conociendo mi humor,
me passe por la tetilla.
Minos. Pues tù à las hermosas temes?
Silv. Mas que à las fieras de Libia.
Minos. Si el temor es reverencia,
bien con èl tu afecto explicas,
porque esta atencion à todas
se les debe de justicia:
mas dime, por què las temes?
Silv. Porque dicen ellas mismas,
que es culpa querer à todas,
aunque sea en cortesìa;
mas Fauno à ninguna quiere,
y se dàn por ofendidas
tambien: rara condicion!
no sè còmo un hombre viva!
si las quiere, porque quiere;

ſi no quiere, por la miſma
razon, han dado en matarle:
con que han hecho ley preciſa,
ſolo porque ellas lo quieren,
matarnos toda la vida.
Minos. Amar, Silvano, à una ſola.
Silv. Y mientras hallo una Ninfa,
que ſe ajuſte à lo que quiero,
no es fuerza amar infinitas?
Minos. No, porque cada una quiere
ſer ſola ella la querida.
Silv. Querer de por sì à cada una,
y à todas juntas. *Minos.* Porfias
necias dexa, y buelve, pueſto
que la aclamacion feſtiva
proſigue ya. *Suenan dentro Inſtrumentos.*
Silv. Aunque me maten
he de amarlas mientras viva,
porque dexar de quererlas,
eſſo no ferà en mis dias. *Vaſe.*
Minos. O què mal conoce el necio,
que para amar con fè viva,
la vida de un fino amor
con toda el alma reſpira!
Muſic. Ardan en victima noble en ſusAras
los corazones que ardientes ſuſpiran,
para exhalar por el labio un incienſo,
que el humo deſtierra, y la luz purifica:
Porque el fuego glorioſo,
que la fè le embia,
el humo deſtierra,
la luz purifica:
viva el deſdèn, viva, viva.
Minos. Viva el ſacro deſdèn noble,
que à la Deidad autoriza,
y mueta la ingratitud,
de villanos pechos hija:
que el deſdèn es un afeite
que la hermoſeà; y la impìa
ingratitud desfigura
quanto los meritos pintan;
pues yo, eslabonando afectos,
y voces, fuerza es que diga::-
Canta Fauno dentro.
Fauno. Hacen las hermoſuras
(ò injuria noble!)
que enemigos divinos
tengan los hombres.
Minos. Què baſtardo acento impide
mi voz, porque no repita::-
Canta Silvano dentro.
Silv. Como à mis ojos quiero
todas las lindas;
y como à mis oìdos
las entendidas.
Minos. Eſte es Silvano, y ſin duda,
que en la continua porfia
eſtà, que ſuele, con Fauno.
Fauno. Eſta concluſion es fixa.
Canta. Una por una ofenden
las hermoſuras;
y aſsi, es mejor dexarlas
una por una.
Canta Silv. O què gran privilegio
de la hermoſura,
ofender ſin agravio,
matar ſin culpa!
Salen Fauno, y Silvano.
Fauno. En fin, no quieres rendirte?
Silv. En eſtas filoſofias,
à las ſeñoras mugeres
ſolo es facil que me rinda;
pues ſin arguir, me convence
por el oìdo, y por la viſta
la diſcrecion de la hermoſa,
la beldad de la entendida.
Minos. Silvano? *Silv.* Señor, ya acabo.
Fauno. Yo, por no poder ſufrirlas::-
Canta. No quiero à las diſcretas,
ni à las hermoſas,
porque yo sè dexarlas
à unas por otras.
Canta Silv. Ya no ſon mas que veinte
las que idolatro:
ay Amor! mucho pueden
tus deſengaños.
Minos. Silvano, es poſsible que hagas
ſiempre contenſion prolixa
tus necedades? *Silv.* Señor,
no es necio el que bien porfia.
Fauno. Yo, ſeñor, diſsimulando
que à obedecerte venia,
me ſocorrì del deſprecio,
para el ſuſto, que las Ninfas
podian darme, ſi ſupieran
que yo otra opinion ſeguia,
ni otra ſenda, que la real,
que ſus altiveces piſan;

mas torciòla tu precepto,
y dexèlas divertidas
en el facro honor de Diana,
cantando en voces feftivas::-

Mufica. Viva Diana, Deidad milagrofa,
pues avaffalla con flechas efquivas;
y por unir la efquivèz con lo hermofo,
oy fe reverencia dos veces divina.

Minos. Pues, Fauno, yo muero, y muero
à manos de mi defdicha.

Fauno. Yo, feñor, me holgàra fer
un Doctor de Medicina.

Silv. De effe modo le matàra
mas la cura, que la herida.

Minos. Sabe, pues, que Britomarte
(que èmula del Sol, le imita
en las luces, y en los rayos;
pues fi con ellas anima,
con ellos mata, abrafando
lo mifmo que vivifica,
porque apetecen fu incendio
los fentidos por la vifta,
para dexar vanamente
iluftradas las cenizas)
es la deidad, que venero;
en cuyo altar, con fè viva,
yace el alma, difculpando,
por fu muerte, fu ruìna.
Y pues eres tan felice,
que en fu Alcazar facro habitas,
en tì efperan mis congojas,
y en tì mis anfias confian
un alivio, que por grande,
folo en los ojos fe libra.

Fauno. Efcufemos digrefsiones,
y dì, què es à lo que afpiras?

Minos. Solo à verla por tu medio.

Fauno. No adviertes, que ellas habitan
en fu Alcazar, y mi amo,
y yo, en parte muy diftinta,
pues fu Jardin nos hofpeda?

Minos. Sin vèr fu beldad divina,
impofsible es que yo pueda
fuavizar mi amante herida.

Fauno. Pues yo te darè un remedio
muy facil. *Minos.* Què determinas?

Mufic. y Britom. Repitiendo à los aires,
que por fer efquiva,
oy fe reverencia
dos veces divina.

Fauno. No la oyes ahora cantar?

Minos. Si, Fauno, y què folicitas?

Fauno. Que puedas verla, fi quieres.

Minos. Còmo? *Fauno.* Eftandote à la vifta.

Minos. Quifiera verla de efpacio.

Fauno. Effo, aun yo me lo querria,
con fer Ninfo de Diana.

Minos. Fauno, el tiempo defperdicias,
que efcafo nos le conceden
las voces, que mas vecinas
fuenan ya: mira, yo intento
vèr fu beldad peregrina
efta noche en fu Palacio:
fagàz eres, facilita
con una traza un dèfeo,
que de tu atencion fe fia.

Fauno. Repara, que mi recato
es, feñor, quien mas peligra.

Minos. Dexa graciofos donaires,
y alguna traza imagina,
con que mi efperanza quede
fegura de que ha de oirla,
y verla, à cofta de dos
fentidos, que à tanto afpiran;
pues fu gentil hermofura
à mayor riefgo me obliga.

Fauno. Voto à Baco, que foy yo
tan Gentil como la Ninfa,
y no hay quien por mì haga cofa.

Minos. Siempre eftarà agradecida
mi atencion, y effa cadena
ahora de memoria firva.

Fauno. No feñor, no feñor. *Minos.* Toma.

Fauno. Yo folo mi honra remia.

Minos. Haz, Fauno, lo que te ruego.

Fauno. Es, que la tengo ofrecida
à la feñora Diana,
y fi efte alto me derribas,
doncèl ferè, mas ferè
doncèl hecho à la malicia.

Minos. Toma, y no feas molefto.

Dale una cadena.

Fauno. Digo, y eftas tercerìas
no quebrantan el ayuno?

Silv. Ni merecen. *Minos.* Si replicas
me valdrè yo de otro medio.

Fauno. Si pefarà quatro libras? *ap.*
Pero, en fin, pues foy tu efclavo::-

Silv.

Silv. Y efclavo de la codicia.
Fauno. Y me echafte la cadena::-
fi ferà de oro, ò de alquimia? *ap.*
Minos. Què dices?
Fauno. Que unos reparos
tengo. *Minos.* Efpero que los digas.
Fauno. Endimion?
Minos. Effe es mi amigo.
Fauno. Diana?
Minos. En el Cielo habita.
Fauno. Y fi baxa, como dicen,
de fu Alcazar? *Silv.* Effa es rifa.
Fauno. Mi caftidad? *Silv.* Effa es chanza.
Fauno. Pues fi lo es (ay houra mia!)
y ya confintiendo, tengo
la mitad de ella perdida,
efta noche àzia la puerta,
que fale al Mar, te encamina,
y entraràs por los Jardines,
donde una gruta propicia
te efpera, que và à fu quarto,
y aun al de todas las Ninfas.
Silv. Lo que arraftra una cadena. *ap.*
Minos. Darète nuevas albricias,
fi lo difpones. *Fauno.* Allà
veràs quanto te conquifta
mi lealtad. *Silv.* Què fiel criado!
Minos. Mi efperanza en tì confia.
Fauno. Con una piedra de toque *ap.*
bien podrè faber fi es fina.
Minos. En effo quedo; mas ya
fe oye la dulce harmonìa
mas cerca. *Fauno.* Pues yo me oculto.
Minos. Y tù tambien te retira.
Retirafe à un lado Minos, y Fauno, y Silvano à otro, y por la puerta del Templo falen Britomarte, Cintia, Cloris, Afteria, Flora, y Cafandra, con guirnaldas, arcos, y flechas, cantando.
Mufica. Viva Diana, Deidad milagrofa,
pues avaffalla con flechas efquivas;
y por unir la efquivèz con lo hermofo,
oy fe reverencia dos veces divina.
Cintia. Vamos prefto, que Endimion,
fi le faltan las benignas
piedades nueftras, fer puede
que defmaye.
Todas. Vamos, Cintia.
Cintia. No sè què fecreta caufa, *ap.*
con celeftial fimpatìa,
dulcemente me violenta,
violentamente me inclina
à mirar por èl piadofa,
defde aquel infeliz dia,
que efta flecha de fu pecho
faquè, y fu fangre nociva
tocò mi mano: mas còmo
à mi prefuncion altiva
fe atreven vanos afectos,
aunque noble trage viftan?
mueran los hombres.
Britom. Què agravio
tu hermofa efquivèz indigna?
Cloris. Quien te ofende?
Afteria. Es algun hombre
quien tus rigores incita?
Cintia. Nunca vive en mi cuidado
lo que à mi defprecio efpira.
Silv. De efta vez, Fauno, morimos.
Fauno. Yo no morirè en mi vida,
porque foy muy defdeñofo,
y no me muero por lindas.
Britom. Dinos tu mal. *Todas.* Dì tu pena
Cintia. Solo que los hombres vivan:
que mueran digo.
Todas. Pues mueran.
Cintia. Porque en mì nace efta ira
de efquivèz, no de crueldad.
Britom. Pues mueran à las nocivas
flechas; mas quien aqui::-
Al irfe à entrar, encuentra con Minos.
Minos. Yo;
y fi he de morir, fea à vifta
de quien me mata, logrando
la ventura aperecida
de morir, por quien me muero;
mas fi quieres vèr cumplida
tu impiedad, valerte puedes
de inftrumento que no firva
en tus manos, y en tus ojos
de llaga, y de medicina;
porque fi à fu rigor blando
muero venturofo, mira
que la gloria del morir
ha de darme nueva vida.
Britom. Audàz, Principe eftrangero,
dos veces la fenda pifa
vueftra infiel defatencion

del

del respeto, que prohibida
tiene la ley de Diana,
de humana huella, de indigna
voz, que en trage de alabanza,
honesta una grosserìa;
y pues ya la inmunidad
de estrangero està cumplida,
pues no vale al que ignorancia
quiere hacer de la noticia,
idos, antes que indignada::-

Minos. Tèn, como ingrata no digas:
yo obedecerè gustoso,
por dexarte mas lucida;
pues siempre la ingratitud
la Deidad desautoriza.
Sus nobles indignaciones,
tus dulces ojos esgriman,
que donde flechan con rayos,
ocioso el arco exercitas.
Fulminenme, y sea mi pecho
quien solo, y feliz consiga
tal muerte; porque si viera,
que antes que yo, otros morian,
de no morir tan glorioso,
me muriera yo de embidia.

Britom. Ya me haveis reconvenido
otra vez, y agradecida
me mostrè, mas no obligada
à oìr lisonjas indignas::
conoceisme? *Minos.* Sì conozco.

Britom. Pues còmo tan atrevida
vuestra lengua lo confiessa?

Minos. Porque el alma lo acredita;
que aunque siempre incomprehensible
es la perfeccion divina
de humanos ojos, ya se hizo
de mi atencion comprehendida
la tuya, por estàr siempre
generosa, ò compassiva,
ilustrando con sus luces
la ignorancia de mi vista.

Cintia. Còmo en baldon de Diana
permitìs (ò sacras Ninfas!)
que violen vuestro decoro
indecentes grosserìas?

Britom. Castigad su atrevimiento
con flechas executivas,
ò serè yo quien primero,
como la mas ofendida,
vibre este luciente rayo:
mas ay! que la accion remissa *ap.*
me està acordando una deuda,
mas ya paga quien no olvida.
Muera::- pero oculta mano
parece que me desvia
del arco, diciendo al alma,
que la beldad mas esquiva
bien puede ser desdeñosa,
mas no desagradecida.

Cintia. Pues còmo contra su pecho
la ardiente flecha no vibras?

Britom. Porque sus ansias no logren
la noble gloria à que aspiran.

Minos. No culpen mi atrevimiento
vuestras beldades divinas,
que aunque suele deslucir
el merito la osadìa,
quien tanto emprende, ya hace
la temeridad bien quista.

Cintia. Ya es desdoro nuestro, y puesto
que tu rigor no castiga
su audacia, este rayo de oro,
que oprimido el arco irrita,
vengarà nuestras injurias.

Al ir à executar Cintia el golpe, pone Britomarte delante de la flecha la mano, hierese en ella, y cae la flecha en el suelo.

Britom. Suspende el enojo, Cintia;
pero à Minos fue la flecha,
y à mi corazon la herida.

Cintia. Te has herido?

Britom. Si, y la mano
veneno à mi pecho embia:
què dorada sierpe es esta?

Cintia. Es la que en sangre teñida
à Endimion saquè del pecho.

Minos. Perdona, sagrada Ninfa,
si mi desgracia (hado injusto!)
causar pudo (cruel desdicha!)
tu desgracia (dura suerte!)
que, à precio de que tù vivas,
feriarè yo toda un alma,
que es el caudal::- *Britom.* No prosigas:
vive, Minos, vive tù;
y pues vès que se concilian
nuestros hados, ya te pago
oy la vida con la vida.

Minos. Què vida?

Britom. La que te he dado.
Què violenta tiranìa, *ap.*
por socorrer mi congoja,
dexà desmayar la ira?
donde se huyò mi desprecio?
donde mi esquivèz altiva?
Vamos, Ninfas, vamos luego.
Cintia. Te hiciste daño?
Britom. No, amiga.
Flora. Sangre hay.
Britom. Un rasguño es solo.
Minos. Muerto corazon, respira. *ap.*
Fauno. Miren; y por un rasguño
hace tantas damerìas?
Silv. Hasta en sentir tiene gracia.
Minos. Pues tanto una fè os indigna,
que los dichosos espacios
de la esperanza no pisa,
licencia me dad::- *Britom.* De què?
Minos. De ausentarme, que es la misma
que de morir. *Britom.* Dios os guarde:
el dulce solàz prosiga;
y si hacer quereis fineza
de una obligacion precisa,
advertid::- *Minos.* Què me mandais?
Britom. Solo deciros queria,
que os paga quien con su riesgo
motivo os dà en que servirla,
para que añadais vos esse
blason à la bizarria.
Minos. Mi fè desea obligaros.
Britom. Què en vano juzga que obliga,
quien con tal ansia pretende,
que dexe yo de ser mia!
Minos. Pues sabed::-
Britom. Decidlo presto.
Minos. Que mi fè decente, y limpia,
nunca espera por possible
la que adora por divina.
Britom. Pues solo resta advertiros::-
Minos. Què vuestra beldad me intima?
Britom. Que sin castigo bolveis,
y os premia quien no os castiga.
Cintia. Repitase hasta el Alcazar
el himno.
Minos. Aunque mas repitan::-
El, y Music. Viva Diana, Deidad milagrosa,
pues avassalla con flechas esquivas::-
Minos. Una esquivèz, que à ser passa
crueldad, siempre es tiranìa.
Britom. Por esquiva, aun la Deidad
mayor es engrandecida::-
Ella, y Musica. (moso,
Pues por unir la esquivèz con lo her-
oy se reverencia dos veces divina.
Vanse todas las Ninfas, y salen Fauno, y Silvano corriendo à coger la flecha.
Minos. Estraño dolor me aflige!
Silv. Mia es. *Fauno.* No es sino mia.
Silv. Aparta. *Minos.* Què es esto?
Fauno. Mucho, *Coge la flecha.*
que una flecha de una linda
suele à todos costar caro,
y oy de valde à mì una dicha
me la ofrece: mas (ay Cielos!)
serpiente, culebra, harpìa,
y lagarto se bolviò.
Arroja la flecha, y Minos la toma, y la guarda en el bolsillo.
Minos. Es tu tosca mano indigna
de lograr sagradas flechas;
yo la restituirè à Cintia.
Fauno. San Mercurio, San Apolo,
San Plutòn, Santa Syringa!
Silv. Què tienes?
Fauno. Mudanza de ojos,
pues yo bien sè que veìan
àzia alli una anciana dueña,
y ya me parece niña.
Minos. A Dios, Fauno, hasta la noche.
Fauno. La seña serà::-
Minos. Qual? dila.
Fauno. Diana; y donde yo la nombre
llegaràs. *Minos.* De tì se fia
mi amor, y ahora sigamos
su hermosa planta florida.
El, y Music. Repitiendo à los aires,
que por ser esquiva,
oy se reverencia
dos veces divina. *Vanse.*
Mudase el Teatro en el de la mansion de Morfeo, y aparece à un lado el Amor sentado sobre un globo de fuego, cantando.
Canta Amor. Sagradas Deidades
de eterno blason,
atended del Amor à las voces, (Amor.
pues no hay Deidad sorda à las voces de
Lu-

Lucientes Estrellas,
brillante explendor,
q̃ copiais del suelo la humana fortuna,
ya fixo, ya errante, ya tardo, ò velòz.
Cristalinos Orbes,
que con dulce union
del Amor imitais la harmonìa,
pues no hay harmonìa, que no imite
Mirad que indignado, (Amor.
al mas leve harpon
encenderè las campañas de yelo,
apagarè los bolcanes del Sol.
A 4. Atenden à su voz, (Amor.
pues no hay Deidad sorda à las voces de
Aparece por el otro lado Mercurio sobre una Estrella, con Talares, y Caducèo, cantando.
Canta Mercur. Nieto de la espuma,
aunque no hay razon
para que el Orbe imagine engañado,
que tuvo su origen de yelo el ardor:
yo atiendo à tu voz,
pues no hay Deidad sorda à las voces de
Mercurio, de Jove (Amor.
Paraninfo soy: (precepto,
què mandas? què ordenas? veràs que el
aun antes que aviso, serà execucion.
La varia eloquencia,
me apellida Dios; (ble,
pues dà por vencido el mayor impossi-
q̃ no hay impossibles à ingenio, y pasiō.
El, y el 4. Yo atiendo à tu voz, (Amor.
pues no hay Deidad sorda à las voces de
Descienden al Tablado, y Amor representa.
Amor. Bello nuncio de los Dioses,
à quien Jupiter le diò,
siendo Deidad, otro sèr
divino en la discrecion;
sabe, que Amor ofendido
de un bello tirano error,
llega à quexarse à quien siempre
de su poder se quexò.
Canta. Ofendido estoy;
pero amor castigue
ofensas de Amor.
Repres. Diana, cuya hermosura
siempre tuvo oposicion
al Amor para tenerle,
mas para causarle no;
el desdèn cree que la aumenta
su belleza; quien oyò,
que fuesse la ingratitud
mas hermosa, que el favor?
Canta. Sola ella inventò
del mayor delito
hacer perfeccion.
Repres. Mi Deidad negò atrevida;
mas no es el yerro mayor,
que aun los que me experimentan
tal vez me ignoraron Dios:
Indignada, en fin, el arco,
y las flechas me usurpò,
quedò el valor desarmado,
mas no desmayò el valor.
Canta. Sin armas estoy,
y sossiega el Orbe,
porque peno yo.
Repres. No solo Diana injusta
à mi deidad ofendiò,
mas un mortal fementido
me negò la adoracion.
Endimion me quitò el culto,
que à Diana solo diò;
siendole el Amor odioso,
por tener al odio amor.
Canta. Pero mi furor
de dos corazones
harà un corazon.
Repres. De las saetas usurpadas
con el mas agudo harpon
del joven el pecho elado
un acaso atravessò.
Viendole Diana herido,
con lastima del error,
la primera vez piadosa,
en su Alcazar le hospedò.
Canta. Y la piedad oy,
ya que amor no es,
se parece à amor.
Repres. Endimion està ignorando
à quien le deba el favor
del hospedage, y su dicha
se reduce à confusion;
que en Diana es tan altiva
del desdèn la presuncion,
que se atreve à ser piadosa,
pero à continuarlo no.
Canta. Pido à tu rigor,

pues los dos me ofenden,
venganza en los dos.
Mercur. Hijo de Marte, y de Venus,
à quien el afecto uniò,
pues antes que Amor naciesse,
ya hàvia nacido el amor:
manda, pues à tu obediencia
mal puedo negarme yo,
que siempre ha sido tu ruego,
mas que ruego, precision.
Canta. Veràs como es oy
lo que en tì precepto,
en mì execucion.
Amor. Lo que intento, es, que pues eres
el arbitro de los sueños,
y los infundes al Orbe
con tu elado Caducèo;
que rompas los calabozos
del rudo, dèl vasto seno
de essa lòbrega horrorosa
habitacion de Morfeo.
Hazme patente del monte
el formidable bostezo,
que aun en sus bocas imita
la pereza de su dueño;
desata de essos escollos
el tenàz lazo funesto,
en cicuta enmarañada,
anudado de veleños;
rompe::- *Mercur.* No mas, no prosigas,
que de esse monte sobervio
mi voz, aun del mas rebelde
escollo, que oculta el centro
de su lòbrega mansion,
serà tan dulce instrumento,
que sin fatiga le rompa;
pues de mi harmonìa al eco,
aun lo insensible se duda,
si es capàz de sentimiento.
Amor. Pues què aguardas? rompa el aire
tu voz, que mi dulce acento
la seguirà. *Mercur.* Pues empieza,
que no dudo, que Morfeo
responda à tu voz mejor,
que à la mia. *Amor.* No lo entiendo.
Mercur. Es, porque nadie desvela
mas bien, que el Amor, al sueño.
Canta Amor. Ha del lòbrego alvergue::-
Canta Mercur. Ha dèl profundo centro::-
Los dos. De las humanas fatigas,
habitacion obscura del silencio.
Dent. Music. Quien inquieta el imperio
de la region tranquila del sossiego?
Cant. Amor, y Mercur. El Amor te llama;
felice Morfeo,
vèn à su precepto.
Canta dentro Morfeo. Ya te obedezco,
siendo milagro nuevo, (sueño,
q̃ al sueño busque Amor, y encuentre al
Cant. Amor, y Mer. No, no es milagro nuevo,
que busca los sueños Amor para dichas,
y siẽpre las dichas de Amor fuerõ sueños
Abrense algunos escollos, y descubrese à Morfeo con barba larga, recostado sobre una peña, y en un trono la Noche, vestida de negro, con algunas estrellas: y en la puerta de la gruta havrà algunas aves nocturnas.
Musica. Ya obedecemos,
siendo milagro nuevo,
q̃ finjan las sombras cuerpos, y voces,
aũ no siẽdo sõbras de voces, ni cuerpos.
Cant. Amor, y Mer. No, no es milagro nuevo,
q̃ aun en aquello q̃ ignora el sentido,
Amor introduce tambien sentimiento.
Cant. Morf. Hijo ardiente de las fraguas,
y nieto del Mar sobervio,
instable como las ondas,
como las llamas violento,
què pretenden tus ardores
en la mansion del silencio?
ò còmo pudiste hallar
la habitacion del sossiego
mira si el sitio has errado,
(que no es mucho, siendo ciego)
y con el sueño encontraste,
yendo à buscar el desvelo.
El, y el Coro. Porque es milagro nuevo,
que al sueño busque Amor,
y encuentre al sueño.
Morfeo. Quantas fantasmas imitan
los humanos pensamientos,
porque hasta los sueños saben
lisonjear los deseos,
vès à tu voz obedientes:
finge al navegante puertos,
copia al amante favores,
pinta al Soldado trofeos;

y

y en fin, porque el sueño en todo
goce los humanos fueros,
sueñe el dichoso esperanzas,
y el desdichado escarmientos.

El, y el Coro. Aunque es milagro nuevo,
que al sueño busque Amor,
y encuentre al sueño.

Amor. No, no es milagro nuevo,
q̃ busca los sueños Amor para dichas,
y siempre las dichas
de Amor fueron sueños.

Coro. Pues què intentas, què mandas, què
porque à tu precepto, (ordenas?
aun à los zelos haremos dormidos,
con ser imposible q̃ duermã los zelos.

Repr. Amor. Lo q̃ quiero es, que oprimido
Endimion de esse veleño,
que insensiblemente infundes,
quantas dichas en el Templo
de Diana goza, crea,
que son soñadas, haciendo
que juzgue siempre, engañado
de dos contrarios efectos,
todos los bienes soñados,
y todos los males ciertos:
tù con fantasma, que forme
la vana ilusion del viento,
le representa de Amor
los triunfos, y los afectos;
que yo, à pesar del rebelde
pecho suyo; hacer intento
que ame, y ame un impossible,
porque llegue su tormento
à ser desesperacion,
aun antes de ser afecto:
à Diana ha de amar; que assi
del uno, y el otro yelo
sacarè incendio, y venganza,
porque es la venganza incendio.

Cãnta Noche. Yo harè, pues soy la Noche,
que vea todo el Cielo
tus triunfos, quando abra
por ojos sus luceros.

Và subiendo la Noche desde el trono de la gruta, hasta el frontis del Teatro, batiendo las alas, y esparciendo el manto, que serà un velo negro trasparente, salpicado de estrellas, y el Teatro se irà obscureciendo.

Y tendiendo mis alas
por los manchados vientos,
al culto de las luces
les correrè los velos.
Confundirè del Orbe
la variedad de objetos,
y el uso de los ojos
serà inutil, ò incierto.
De tan confusas sombras
teñirè tierra, y viento,
que el Mar, y la campaña
parezca un bulto mesmo.

El Coro. Todos la seguirèmos,
y obedeciendo de Amor el precepto,
con varios objetos
fingirèmos dichas de Amor,
pues siempre las dichas
de Amor fueron sueños.

Canta Amor. Pues corred::-

Canta Mercurio. Pues bolad::-

Los dos. Que no es milagro nuevo,
q̃ busque los sueños Amor para dichas,
pues siempre las dichas
de Amor fueron sueños.

Desaparece todo, buela el Amor, y Mercurio en las apariencias en que baxaron, y mudase el Teatro en el de los Jardines de Diana, y à la mitad del Cielo estarà la Luna muy resplandeciente, adornado de estrellas, y en el foro havrà una fuente, y à un lado una gruta, y sale Diana.

Diana. Pues el imperioso Cetro
empuña la fria noche,
y sus denegridas alas
bate ya en los Orizontes:
y pues el luciente carro
de mi alta Deidad triforme
sostituye el Sol, que à menos
arbitrio quedàra inmovil,
quiero, piadosa à los ruegos,
los llantos, y los fervores
de Endimion, examinar
sus mas ocultas passiones
junto à esta apacible fuente,
que es donde à fatigas nobles
su juiciaria Astrologìa,
para transcender los Orbes,
descansa con los desvelos

de las especulaciones.
Y para lograr mi examen,
fingirè que se recogen
los sentidos, recatando
vigilantes atenciones
de las potencias, que al alma
por el cauto oido informen
con no sè què interior fuerza,
que con lento ardor discorde,
encendiendo mis piedades,
quiere apagar mis rigores:
mas ya èl viene, y mi razon
à la ardiente lid se expone.
Reclinase Diana junto à la fuente, y sale Endimion como admirado de la Luna, y và llegando à la fuente.
Endim. Què hermoso agradable aspecto,
con trèmulos explendores
la Luna ostenta? O beldad,
credito honroso del Orbe!
empeño del infinito
saber, que en tu luz se esconde;
y en fin, desempeño augusto
del omnipotente Jove,
de èl comprehendida, y negada
al sabio ignorar del hombre,
por mas que atento especule
el ràpido curso, el orden
de tu eterno infatigable
fixo movimiento acorde!
Salve, singular belleza,
luciente honor de los Dioses,
tan grande, que si segunda
beldad el Cielo conoce,
y reverencia la sabia
adoracion de los hombres,
es aquella, que piadosa
hiriò mi pecho en el bosque,
ò es una de otra imitada
copia de luz, tan conforme
al divino original,
que en tan hurtados primores
duda el alma, quien de quien
trasladò las perfecciones.
Mas sea (ay de mì!) quien sea,
y mi fè constante adore
su piedad, sin que el deseo
pueda añadir los errores
del amar, à los delitos
de esperar nuevos favores. *Llega.*
Mas ay! si es engaño, Cielos,
del sentido, ò es el norte
animado que me induce
à tantas adoraciones
este que admiro! mas nunca
el engaño fue tan noble,
que deseche las clemencias,
por vestirle los rigores.
Absorto, ni aun aplaudirla
puedo ya, si no socorre
la admiracion de los ojos
al peligro de las voces.
Bella deidad ignorada,
que no oso decir querida,
por observarte aun dormida
los fueros de respetada:
Tu dispierta luz sagrada
purifique mis passiones,
para que tus perfecciones
adoren con fè segura,
que aunque duerme tu hermosura,
velan sus operaciones.
Noble potestad divina,
que aunque mi atento desvelo
segunda te viò en el Cielo,
siempre quedas peregrina:
Còmo aqui, y alli me inclina
una causa, si dos son?
còmo no hace oposicion
una en Cielo, y otra en tierra,
y enciende la misma guerra,
que enciende en mi corazon?
Inutil ciencia es la mia,
quando tanto ignorar sabe,
pues lo que en la vista cabe,
no cabe en la Astrologia:
falsa es la Filosofia,
que al vèr hace repugnancia;
pues conoce mi ignorancia
la causa, mas no el efecto,
y admira en dos el aspecto,
que es solo uno en la substancia.
Dormir es un suspender
las acciones del vivir,
un ensayo del morir,
heredado del nacer:
los sentidos exercer,
ni las potencias actuar
pue-

pueden, hasta recordar:
luego todo esto es error,
pues tù esfuerzas mi temor,
y me persuades à amar.
Por tì vivo, y por tì muero;
mas te lo acuerdo dormida,
porque ya en muerte, ni en vida
ningun galardon espero:
solo tu deidad venero
con fervorosa templanza;
y aun vivo en la confianza
de que atento te amarè,
pues los passos de la fè
no los cuenta la esperanza.
Dulcissima Cazadora,
de luz inmortal vestida,
que aunque adormeces la vida
de la vida eres señora:
eres la risueña Aurora,
sacro honor de la mañana?
mas tu deidad soberana
tiene mas luciente cuna;
pues si en el Cielo eres Luna,
en la tierra eres::-
Dent. Amor. Diana.
Levantase Diana como assustada.
Diana. La voz del Amor oì.
Endim. Què blanda voz escuchè?
Diana. Azia alli el acento fue:
pero quien estaba aqui?
Endim. Nadie mas, que vos, de mì
sabe, ni menos, que yo.
Diana. Quien à este sitio os guiò?
Endim. Quien vida, y muerte me dà.
Diana. Sabeis quien es causa? *Endim.* Ya.
Diana. Y vos conoceisme? *Endim.* No.
Baxan en una nube el Amor, Mercurio, Morfeo, y la Noche.
Amor. Ahora es tiempo, que el letal
dulce veleño à Endimion
adormezca el corazon.
Morfeo. A su eficacia fatal
cederà su ser mortal.
Diana. Explicaos. *Endim.* Mal podrè,
que allà en un bosque os hallè,
que en èl la vida perdì,
y que por vos vivo aqui,
esto solo es lo que sè.
Sale por la gruta del otro lado Minos.
Minos. La seña oì, mas la voz
desconozco. *Diana.* Esse vivir
còmo nace del morir?
Minos. Hay tormento mas atròz?
de otro fue el eco velòz:
mas por si es Fauno, à escuchar
buelvo. *Endim.* Porque el respirar
me le infundiò aquel saber,
que venia à padecer
por la que vengo à adorar.
Diana. A conocer mi rigor,
mas llegarais à sentir
la dilacion del morir.
Endim. Dilataraisme el favor:
pero què nocivo humor *ap.*
me ha llegado à entorpecer?
porque yo sè apetecer, *A Diana.*
sin visos del desear,
con un sabio idolatrar,
que no llega à comprehender.
Diana. Pues con essa calidad::-
Minos. Quien àzia aqui habla verè.
Diana. En mì hallareis::-
Endim. Què hallarè?
Diana. Mas desnuda la piedad.
Endim. Perdoneme tu beldad,
que ya no tengo valor,
porque me vence::-
Reclinase donde estuvo Diana.
Mercur. y Morfeo. Ya, Amor,
has triunfado del desdèn.
Diana. Parece que duerme: à quien
tal sucediò? (què furor!)
tal desaire (estoy mortal!)
à mi sañuda esquivèz?
à mi sobervia altivèz,
à mi Deidad inmortal,
un infiel (lance fatal!)
un fementido (ha traidor!)
un grossero? (ha injusto Amor!)
mas vengarème de tì,
dandote muerte (ay de mì!)
Al executar el golpe, suenan dentro instrumentos del Coro del Amor, y suspendese.
Pero què blando rumor
me impide? mas ya lo sè,
porque mis Ninfas seràn,
que à este infiel dormido dàn
la musica que mandè:

por donde de ellas huirè,
porque no hallen mi Deidad
en tan fea indignidad?
mas la luz quiero extinguir
de la Luna, para huir,
pues que tengo poteftad.
Cubrafe de obfcuro velo
la nocturna antorcha clara.
Obfcurecefe la Luna, y el Teatro.
Minos. Como no buelve la cara,
aumenta mas mi defvelo.
Amor. Prolixo horror vifte el Cielo.
Mercur. La clara luz fe ha eclipfado.
Amor. Pues cantad.
Minos. Mas fi he cegado?
Diana. Quedate, ingrato, dormido,
que pues no me has conocido,
ya te dexo caftigado.
En efta gruta (ha tirana
propenfion!) quiero ocultarme:
quien và? *Llega donde eftà Minos.*
Minos. No he de declararme: *ap.*
quien lo pregunta?
Dent. Fauno. Diana.
Diana. O infame voz inhumana! *ap.*
Minos. La feña de Fauno es efta. *ap.*
Diana. Còmo no me dais refpuefta
à lo que os he preguntado?
Minos. Yo foy de Endimion criado.
Diana. Pues bufcadle en la florefta.
Amor, ya te he conocido, *ap.*
porque hace tu aleve trato
de un obligado un ingrato,
y de un dichofo un dormido.
Dent. Fauno. Diana me lo ha permitido.
Dent. Britom. Dexadle entrar.
Dent. Cintia. Quien no canta,
à què ha de ir? *Sale Fauno.*
Fauno. La garganta
no eftà en la mano de un hombre.
Diana. Todo es repetir mi nombre.
Minos. No acierto à mover la planta.
Salen las Ninfas, quedandofe à los primeros baftidores en un Cenador, al lado contrario del Coro del Amor, de fuerte, que Endimion eftà enmedio, y Diana, y el Amor junto à fu Coro, y Minos cerca del de Diana, dentro del Tablado.
Cintia. Defde aqui el himno cantemos.
Amor. Vueftro cantico empezad,
y fea con fuavidad.
Llega Fauno à Minos.
Fauno. Minos? *Minos.* Fauno?
Fauno. No podemos
lograr la ocafion.
Minos. Què haremos?
Fauno. Efperar: y te ha fentido
Endimion? *Minos.* Que eftà dormido
juzgo. *Buelve Fauno à las Ninfas.*
Fauno. Ay, Ninfas! Endimion
duerme. *Britom.* Vaya otra cancion.
Minos. Todo es apacible ruido.
Canta el Coro del Amor.
Coro. Si duerme quien logra
venturas de Amor,
el Zèfiro infpire
fu blando favor.
Britom. Voces eftrangeras fon
las que en el vago aire oì.
Cintia. Y què afables para mì! *ap.*
Britom. Deshacedlas con baldon.
Canta el Coro de Diana.
Coro. Si duerme quien tiene
por gloria el defdèn,
el Auftro refpire
con ceño cruel.
El Amor, y Diana hablan con defpecho, como infpirando à fu Coro.
Amor. No refuene. *Su Coro.* No refuene.
Diana. Refuene. *Su Coro.* Refuene.
Amor. Suene. *Su Coro.* Suene
fu blando favor,
fi duerme quien logra
venturas de Amor.
Diana. No defcuide. *Su Coro.* No defcuide.
Amor. Defcuide. *Su Coro.* Defcuide.
Diana. Cuide. *Su Coro.* Cuide,
fu ceño cruel,
fi duerme quien tiene
por gloria el defdèn.
Mientras reprefentan, no ceffaràn los inftrumentos.
Diana. Nunca de un favorecido
fupo hacerfe un defvelado;
y fiempre de un defpreciado
llegò à labrarfe un rendido.
Cintia. Eftas claufulas veloces,
cuyas feràn? *Fauno.* De gigantes.

Flora.

Flora. Por què ?
Fauno. Porque en los femblantes
tienen gran cuerpo las voces.
Cintia. Què atractiva fuavidad!
Fauno. Sin duda, fon de algun culto.
Cloris. Por què ?
Fauno. Porque hablan à bulto
con la grande obfcuridad.
Britom. Cantad injurias de Amor,
para triunfos del defdèn.
Cintia. Sus glorias fuenan mas bien. *ap.*
Diana. Ha dulce aleve traidor!
Cintia. Quien vence la foberana
fuerza de Amor, ni quien fabe,
por mas que de cruel fe alabe,
refiftirle bien? *Fauno.* Diana.
Buelve Fauno à llegarfe à Minos.
Cintia. Diana? *Minos.* Aun eftoy aqui.
Cintia. El acafo me venciò.
Fauno. La Sacerdotifa no
me ha dexado hablar de ti.
Coro de Amor. No refpire.
Coro de Diana. Refpire.
Coro de Amor. Efpire
fu ceño cruel.
Coro de Diana. No defvele.
Coro de Amor. Defvele.
Coro de Diana. Vele
fu blando favor.
Coro de Amor. Si duerme quien logra
venturas de Amor.
Coro de Diana. Si duerme quien tiene
por gloria el defdèn.
Minos. Efto mas he de eftimarte.
Fauno. Vengo atado à tu cadena,
y te he de fervir. *Minos.* Mi pena
folo hablar à Britomarte
defea. *Fauno.* En fin, he de rendirme
al Amor? *Minos.* Puedes decirla,
que folo vengo à pedirla
licencia para partirme:
que execute fus caftigos,
y haga nobles mis defpojos,
pues mas me affuftan fus ojos,
que todos mis enemigos.
Coro de Diana. No le aduerma, fi adora
el defdèn el Aura de Amor.
Coro de Amor. El Aura de Amor.
Coro de Diana. Si adora el defdèn.
Coro de Amor. No defmaye fu grato
fervor al foplo cruel.
Coro de Diana. Al foplo cruel.
Coro de Amor. Su grato fervor.
Coro de Diana. Que velando fe harà
mas feliz con triunfo inmortal.
Coro de Amor. Con triunfo inmortal.
Coro de Diana. Se harà mas feliz.
Coro de Amor. Pues fe enciende en la
adoracion, y apaga el defdèn.
Coro de Diana. Apaga el defdèn.
Coro de Amor. En la adoracion.
Britom. La endecha de ambos juntad,
que explica nueftro concepto.
Amor. Pues explica nueftro afecto,
la ultima endecha cantad.
Coro de Diana. Si adora el defdèn
fu grato fervor,
fe harà mas feliz
en la adoracion.
Coro de Amor. El Aura de Amor
al foplo cruel,
con triunfo inmortal
apaga el defdèn.
Fauno. Verè fi obligarla puedo;
aqui efpera un breve rato:
ya, Amor, foy menos ingrato,
pero tengo amor de miedo.
Buelve con las Ninfas.
Minos. Yo he de aliviar mi dolor
con el ultimo tormento,
por mas que repita el viento
el eco en blando rumor::-
El, y el Coro de Diana. Si adora el defdèn
fu grato fervor,
fe harà mas feliz
en la adoracion.
Cloris. Señoras, que nos dormimos.
Cintia, y Britom. Vamos de aqui.
Fauno. A Dios, defeo. *Retiranfe.*
Amor. Mercurio, Noche, Morfeo,
huyamos.
Los tres. Tu voz feguimos.
Diana. Bolviò el filencio profundo
à nuevo horror.
Minos. Pues ya el ruido
ceffò, acercome atrevido.
Amor. Buelva ya la luz del mundo
à ahuyentar denfos nublados.

Buelan los quatro.

Diana. Por la gruta ir quiero, puesto
que se ausentan; mas què es esto?
Retirase Diana à la gruta, y tocan dentro Caxas, y Clarines.

Dentro. Tocad à marchar, Soldados.
Buelve à aclararse el Teatro, tocan à marcha, dispierta Endimion, y encuentra con Minos.

Endim. Espera, milagro hermoso,
soberana Deidad, oye,
que tu piedad reverencio:
mas què vanas ilusiones?
Quien aqui està?

Minos. Yo. **Endim.** Pues, Minos,
còmo, à què fin, ò por donde
entraste en estos Jardines?

Minos. Ahora es preciso que ignores
como, y por donde, no el fin,
pues fue por vèr los dos soles
airados de Britomarte,
que aun en el Cielo conocen
las luces del Sol por sombras;
pues son el Imàn, y el Norte,
que con invisible huella
aqui me inducen.

Endim. No estorves
con tu designio una dicha,
(què feliz tuve la noche!) *ap.*
que aqui logro.

Minos. Còmo es facil?

Endim. Viendote alguien, pues te expones
à perder la vida; y para
que su clemencia no enojes,
ya que intentaste el peligro,
en esta gruta te esconde:
yo te ayudarè à vencerle. *Caxas.*

Minos. Tu amigo soy, y pues oyes,
que à estruendos nos executan
essos bèlicos rumores,
buelve al Alcazar.

Endim. Ya buelvo,
por vèr si dentro se esconde
aquel prodigio que en sombras
ilustrò mis confusiones.

Minos. En ella espero.
Al entrar en la gruta Minos, sale Diana.

Diana. A quien? **Minos.** Todo
soy viviente estatua inmovil.

Endim. La Deidad, Cielos, no es esta?

Diana. Cintia? Britomarte? Cloris?
Flora? ha traidor! *ap.*
Dentro las Ninfas.

Todas. Vamos presto. *Sale Fauno.*

Fauno. Buenos dias, mis señores.
Salen todas las Ninfas.

Britom. Què nos ordenas?

Cintia. Què mandas?

Dian. Que deis muerte à essos dos hōbres.

Minos. Señora, yo entrè, si, pero:-

Diana. No quiero saber por donde,
ni à què fin; solo me toca
saber, que profano rompe
los fueros de este sagrado
quien le pisa, y quien le acoge.

Cintia. Señora, à Endimion?

Britom. A Minos?

Fauno. Huelgome de aun no ser hombre.

Flora. Cloris, por donde nuestra Ama
ha venido? **Cloris.** Calla, y oye,
que à las Deidades no hay cosa
impossible.

Fauno. Aqui me cogen. *ap.*

Minos, y Endim. Templa el rigor.

Diana. Britomarte,
penetra sus corazones
con una irritada sierpe.

Britom. Porque el servirte se logre,
sin flechas el arco traxe;
pues barajò mis acciones
el susto de oìr tus ecos.

Minos. Para que el arco no afloxes,
injusta bella enemiga,
esta es la que allà en el bosque
hiriò tu nevada mano.
Saca la flecha del bolsillo, y dasela à Britomarte.

Britom. Es preciso que la tome,
por ser alhaja de Cintia,
ya porque no te la apropies,
y ya porque ella castigue
tu osadìa. *Dasela à Cintia.*

Cintia. Mis rigores
no los venga agena flecha;
y esta es la que en el monte,
à Endimion saquè del pecho,
y para que no malogres
tu piedad, la restituyo.

Da-

Dasela à Endimion.
Endim. Porque tus indignaciones,
hermosa fiera deidad,
mis altas glorias coronen,
la flecha buelvo à tu mano.
Dasela à Diana.
Diana. Pues porque nadie blasone,
que morir à flechas mias
mereciò, sin que derogue
la ley, salid desterrados,
pues causa os llama tan noble,
como la guerra, que ausentes,
no os hago menor el golpe.
Dentro. Toca à marchar. *Caxas.*
Diana. Vamos, Ninfas:
mucho lidian mis pesares!
Vase con las Ninfas.
Britom. No arriesgueis tanto la vida.
Minos. Por vos à riesgos mayores
la expondrè. *Cintia.* Ay Endimion!
Endim. Me llamais?
Cintia. Nunca mis voces
llaman à quien tanto duerme.
Endim. Pues vuestra beldad perdone,
que en el sueño he conocido,
que Amor es Dios de los Dioses.
Fauno. O bellissimas mugeres,
gloria mayor de los hombres!

JORNADA TERCERA.

Mudase el Teatro en el de peñascos, y se descubre en el foro una vistosa Marina, y dicen dentro.

End. Gocemos la ocasiõ q̃ ofrece el viẽto.
Minos. Dese toda la escolta al Barlovento.
Unos. Las velas reclamad.
Otros. Iza el trinquete.
Unos. A la mura. *Otros.* A la gavia.
Otros. Al chafaldete.
Unos. Viva Endimion glorioso.
Otros. Minos viva,
y con salvas la tierra los reciba. *Caxas.*
Unos. A pique vaya el ancla.
Otros. Amaina. *Otros.* Aferra.
Unos. Echa la sonda. *Otros.* Amarra.
Todos. A tirrra, à tierra.
Unos. Vivan los Griegos Martes peregrinos.
Fauno. Y los Lunes tãbien, q̃ son Latinos.
Sale Minos. Alto haga aqui mi gente,
à vista de esse Alcazar eminente.
Sale End. Saludando el Palacio de Diana,
aqui alto haced.
Dent. Fauno. Señor, no tengo gana
de hacer altos, ni baxos, saludando,
porque ya, sin cantar, estoy rabiando.
Unos. Que eternos vivan cante la alegria.
Silv. Vivan seiscientos Martes cada dia.
Salen Fauno, y Silvano. (loado.
Faun. Pues ya en la tierra estoy, Dios sea
Minos. Ni el vèr q̃ Salamina ha rechazado
de Tinacria el assalto repetido,
y el formidable Exercito vencido
del siempre belicoso Rey Sicano,
quedando en el dominio soberano
de Anteon Citerea, y Paso hermosa
cuna, y dosèl de la luciente Diosa:
ni el oìr à mi espiritu arrogante
la aclamacion festiva elogios cante,
por haver socorrido, y libertado
à Chipre una Ciudad, dos restaurado:
puede templar en esta amada tierra
otra mas poderosa injusta guerra,
que en mi pecho ha encendido
el Militante imperio de Cupido.
End. Ya que con sacros triunfos gloriosos
damos la buelta à Chipre victoriosos,
y Anteon à firmar allà ha quedado
la tregua que Tinacria ha deseado,
què rumbo seguir quieres? què camino?
Minos. La senda desigual de mi destino,
al Palacio me guia de Diana,
por si encuentro la imagen soberana,
que humilde en sus Altares reverencio.
Fauno. Yo à subitanea flecha te sentencio.
Minos. Por què? dì?
Fauno. Porque matan de repente
las bellas enigmas de la gente
allà en Palacio.
Silv. Peor fuera en su estado
morirse acà en la Villa de pensado.
End. Pues yo quiero por todo este Orizõte
buscar el alto, el corpulento monte,
por si en èl, la Deidad compadecida,
quiere con dulce muerte darme vida.
Min. No iguala tu tormento à mi tormẽto.
End. Ay Minos! mi dolor es mas violento,

mas duro, mas cruel, mas insufrible.
Minos. Por què, Endimion?
End. Porque amo un impossible.
Minos. Otro impossible yo.
End. Es beldad humana.
Minos. Britomarte aun es mas, que soberana.
End. Què importa, si tu amor le has declara-
y el mio es fuerza q̃ muera recatado; (do,
pues juzgo, quando fiel la reverencio,
que aun la ofende el idioma del silencio?
Faun. La flecha que toquè, tocò sin duda *ap.*
mi amo, pues condicion, y afecto muda.
Minos. Y en fin, no has apurado
quien es essa Deidad?
End. Ya te he contado,
que nunca en el Alcazar logrè el verla,
ni por las Ninfas pude conocerla,
andando mi atencion bien cuidadosa,
hasta la dulce noche venturosa,
en que, à fuerza de un sueño desvelado,
ceguè à sus luces, siendo arrebatado
en extasis violento, (to
adonde entre uno, y otro harpon sangriẽ-
violentos triunfos de Amor, q̃ el carro ar-
arrastraban con colera obediente. (diente
A Neptuno en las ondas vì que ardia,
y que el agua al incendio no extinguia,
ni su sed impaciente mitigaba, (ba.
porque à Anfitrite un bello mõstruo ama-
Vì à Mercurio por Venus dolorido,
y à Apolo por Climene, y Dafne herido:
A Hercules, y Aquiles celebrados
por Deidamia, y por Hyole afeminados.
Vì, con admiracion del alto Coro,
bramar un Dios, y suspirar un Toro
por Europa; por Danae blandamente
llorar en pluvia de oro reluciente,
que aun Jupiter sintiò la poderosa
llama fatal en ira escandalosa:
y vì por Proserpina, en ansia grave,
al aspero Pluton amar suave.
La noche antes, que el cerco levantàra
Sicano à Salamina, y retiràra
à Pafo sus baxeles, y su gente,
en otro sueño oì, con voz ardiente,
que ilustrando mi obscura fantasìa,
assi la Deidad sacra me decia:
Buelve à Chipre, Endimion, q̃ la fortuna
feliz te harà en el monte de la Luna;
à èl asciende con passo vigilante,
q̃ el dormido, ni es sabio, ni es amante.
Tambien me asseguró su voz divina,
que à Pafo, à Citerea, y Salamina,
por ser de Venus Aras religiosas,
à nuestras fuertes armas valerosas
rendiria, en venganza reperida
de la madre de Amor engrandecida;
con que en esta victoria,
solo es nuestro el blason, suya la gloria.
Min. Pues yo en Chipre erigirla fervoroso
nuevas Aras ofrezco, en siendo esposo
de la beldad, que en esta Esfera pura,
no es Venus, sino es solo en la hermosu-
End. Pues sigue del Alcazar tu destino, (ra.
que yo donde està el mõte no adivino,
si no me inspira, en tan dudosa senda,
què rumbo seguirè, que no la ofenda?
Canta dent. Amor. Sigue al Amor.
Endim. A que à Amor siga,
dulce Norte bolcàn à mi ansia obliga;
mas no es suyo este acento delicado,
q̃ amor la Deidad nunca ha pronũciado
Min. A mi congoja intima este precepto.
Canta dent. Diana. Sigue, sigue al desdèn.
Minos. Ya es otro afecto
distinto del que yo seguir queria. (nia
Silv. Creeràs q̃ siẽpre me hace à mì harmo-
la musica suave? *Fauno.* No creyera,
que à un mentecato tal le sucediera. (ra
End. Aunq̃ siẽpre el desdèn de la hermosu-
la clausula fue en mì de mas blandura,
confiesso que el amor ahora ha sido
escandalo sabroso del oìdo;
pero es causa divina, es eminente
la que idolatra el alma reverente,
y nunca para usar de sus piedades
con voz de amor llamarõ las Deidades.
Minos. Consultar el Oraculo Sagrado
segunda vez intenta mi cuidado.
End. Yo el dulce Boreal Norte del sentido.
Canta Amor. Sigue al Amor.
Fauno. Ya ha respondido.
Canta Diana. Sigue, sigue al desdèn.
Silv. Otro reclamo?
sin duda el aire juega con mi amo. (le,
End. Por donde he de seguirle, ni alcãzar-
si en tanta confusion para buscarle,
ni toco ya, ni veo,

ni la planta mover ſabe el deſeo;
pues parece que abſorta, y admirada,
de un extatico afecto arrebatada,
morir ſe dexa los demàs ſentidos,
por aſſomarſe el alma à los oìdos?

Atravieſſan el Teatro por lo alto Diana, y el Amor.

Cant.Amor. Sigue, ſigue la huella q̃ eſtãpa
bolando el Amor,
que ſi huye, ſi hiere,
y buela veloz,
el que quiere, le alcanza,
y el que no quiere, no:
ſigue, ſigue al Amor.

Cant.Dian. Sigue, ſigue con plãta medroſa
la voz del deſdèn,
que el que teme ſus iras,
y adora ſu fè,
no eſperando favores,
conſigue el mayor bien:
ſigue, ſigue al deſdèn.

Canta Amor. Sigue, ſigue al Amor.

Endim. Seguir intento arreſtado
ſu acorde attractiva voz;
pues ſiendo Deidad ſuprema
la que llama mi atencion,
ya ella miſma me aſſegura,
que con decente pie voy,
para encontrar al deſdèn
por las ſendas del Amor.

Minos. Mas con la Deidad ſe iluſtra
quien ama ſu indignacion,
y à las voces del deſdèn
obedece, pues logrò
ſaber mezclar en ſus Aras
con fervoroſo temor
obediencia, y ſacrificio;
y tal vez averiguò,
que à eſpaldas de la impiedad
ſabe hoſpedarſe el favor:
pues para fines honeſtos,
entre eſta ſimulacion
ſuele el Amor disfrazarſe
con el trage del rigor.

Endim. Yo aſſeguro mi deſprecio
aſsi. *Minos.* Y mi fineza yo.

Endim. Solo al deſdèn idolatro.

Minos. Yo à la Deidad.

Endim. Mi fervor
mas que la cauſa, el efecto
le enciende. *Minos.* La adoracion
deidad hace à la hermoſura,
no à la eſquivèz. *Endim.* Què importò
no ſer Deidad, ſi es belleza
ſegunda en la perfeccion.

Minos. Yo voy con afectos nobles.

Endim. Yo limpio de afectos voy.

Fauno. Yo lo voy de faltriqueras,
que es muchiſsimo peor.

Minos. Pues còmo, ſi al Amor ſigues?

Endim. Yo ſolo ſigo ſu voz;
mas con paſsion tan decente,
que dexa de ſer paſsion.

Minos. Pues à Dios, haſta el examen.

Endim. Haſta el examen, à Dios,
que eſte ſonoro veneno,
que el labio del corazon
bebe, pretendo apurar,
ſin diſminuir el ardor.

Cant.Dian. Sigue, ſigue con plãta medroſa
la voz del deſdèn::-

Fauno. Aqueſte es otro cantar.

Endim. Otra es ya mi confuſion.

Minos. No admiras como eſte acento
repite al aire velòz::-

Mientras cantan Diana, y el Amor, no ceſſa la repreſentacion, ni los inſtrumentos ceſſan.

Cant.Amor. Sigue, ſigue la huella q̃ eſtãpa
bolando el Amor::-

Endim. Tambien eſſe me aconſeja,
esforzando mi temor.

Canta Diana. Que el que teme ſus iras,
y adora ſu fè::-

Minos. Lo que aconſeja es, que temas
la deidad, y no el rigor.

Canta Amor. Pues ſi huye, ſi hiere,
y buela velòz::-

Endim. Tambien dice, que no eſpere
remedio, porque el dolor::-

El, y Diana. No eſperando favores,
conſigue el bien mayor.

Minos. Pero eſſo ha de ſer amando,
porque aunque alado es Amor::-

El, y Amor. El que quiere le alcanza,
y el que no quiere, no.

Endim. Al arbitrio del influxo
me entrego ſin eleccion,

pues

pues ya lograrè exaltarme
con todo el brazo de un Dios. *Vase.*
Fauno. Señor, de aquella cadena
era falso un eslabon.
Silv. Bolveremoste el dinero.
Minos. Harètelo bueno yo;
y avisame, si descubres
à Britomarte. *Fauno.* Señor,
en esto del descubrir
antes à tì, que à Endimion. *Vase.*
Minos. Vamos nosotros siguiendo
el eco, que pronunciò::-
Al ir Minos por un lado, canta al otro Britomarte, y èl se suspende.
Canta Britom. Fabula es el Amor,
y no realidad,
porque es ilusion,
que pinta la voluntad,
y la borra la razon.
Minos. Suspenso à prodigio tanto,
indeterminable estoy,
porque està la variedad
llamando la suspension.
Canta Britom. Còmo quiere introducirse
à ser Deidad el Amor,
si la razon del querer
consiste en perder,
por querer la razon?
Minos. Esta voz que me arrebata
con violencia superior,
sin duda es de Britomarte.
Silv. Ella por ella es, señor.
Sale Britomarte.
Canta Britom. Còmo un niño inadvertido
quiere blasonar de Dios,
si la passion del amar
le ha hecho cegar
por amar la passion?
Minos. Con eficaces venenos
mis sentidos penetrò,
dexando yerto el semblante,
y encendido el corazon.
Canta Britom. Còmo Rey quiere aclamarse
un tirano infiel traidor,
que la traicion hizo ley,
si esclavo es el Rey,
que hizo ley la traicion?
Còmo dà en decir que es sabio,
si en su loca presuncion
quiere un error defender,
y es necio saber
defender el error?
Minos. Tirano Amor, no bastaba
su singular perfeccion,
sin que el peligro añadiesses
de su peregrina voz?
Canta Britom. Còmo intenta ser eterno,
si en su facil duracion
solo un ardor es su sèr,
y ha de fenecer
solo en ser un ardor?
Silv. Mira, señor, que se acerca;
ay, que echa mano à un harpon!
Canta Britom. Còmo quiere no engañar
un ciego en lo que pintò,
si la ilusion no es verdad,
y en su ceguedad
es verdad la ilusion?
Còmo quiere::- *Repara en Minos.*
Minos. Como quiere.
Repres. Britom. Y vos, còmo aqui?
Minos. Por vos.
Britom. Por mi? *Minos.* Muerto.
Silv. Salvo el que habla.
Britom. Sois mi sombra?
Minos. Sombra soy,
que es pension del Sol causarla,
para que mas luzca el Sol.
Britom. Sois osado. *Minos.* Si à luz tanta
consagro el riesgo mayor,
labrarè de la osadìa
reverente adoracion.
Britom. Pues temed vuestro castigo,
no irriteis mi indignacion,
que un error nunca se dora
con intentar otro error.
Minos. Què ruina no ha de hacer noble
vuestra beldad superior,
si amenaza un precipicio,
que ha de ser mi exaltacion?
Britom. Què secreto influxo es este,
que me inclina à oir su voz,
y à tener con piedad nueva
de sus ansias compassion?
Què genero es de piedad,
que entre cariño, y temor,
es un amor sin afecto,
un afecto sin passion,

una pafsion fin defeo,
y un defeo fin amor;
pues le ama, y no le admite
para efpofo mi eleccion?
(què mal esfuerzo las iras) *ap.*
Por què à Chipre bolveis oy,
haviendoos mandado ayer
lo contrario? *Minos.* Vencedor
vengo; y afsi, honrado buelvo
à vueftros ojos, que yo
folo à darles nuevos triunfos
bolviera. *Britom.* Pues còmo fon
effos triunfos? *Silv.* Son de efpadas,
y mi amor el matador.
Minos. Como os rindo por defpojos
un adquirido blafon,
que el alvedrio, fin efte
excelfo inmortal honor,
fuera corto facrificio
en vueftras Aras, y no
puedo, feñora, fer dueño
de lo que triunfafteis vos.
Britom. Mal refponderè al enigma,
fin darle nueva exprefsion.
Minos. Ya os havrà dicho la fama,
que buela fiempre velòz,
fino es que en elogios mios,
labio, y buelo defmayò,
ò que ocupada en aplaufos
de vueftro hermofo rigor,
falte à todos, porque aun es
incapàz de ellos fu voz,
que el Tinacrio fue vencido,
y que en la liberacion
de las cautivas Ciudades,
que antes Chipre dominò,
con tres triunfos una gloria
dì à vueftro Rey Anteon.
Mal he dicho, que los Reyes
no tienen jurifdiccion
en la hermofura, porque ella
tiene poteftad mayor;
como efclavo mi alvedrio
lo confieffe, y quantos fon
nobles tributarios de efte
dulce imperio fuperior.
En fin, por mar, y por tierra,
con mi focorro, y favor,
y las auxiliares armas
del valerofo Endimion,
venciò el Principe de Chipre,
y feliz Minos venciò,
esforzado à tanta gloria
de vueftra Real proteccion,
y ahora el triunfo os facrifica.
Britom. Yo eftimo vueftro valor,
ya à Creta os podeis bolver.
Minos. Còmo bolverè fin vos?
Britom. Què decis?
Minos. Que oigais mi llanto.
Britom. Afpid al hechizo foy.
Minos. Pues no os burleis de las voces,
que fangre del amor fon.
Britom. No os oigo.
Minos. Pues fi mi culto::-
Britom. Es vano. *Minos.* Si mi fervor::-
Britom. Es ciego. *Minos.* Si mi gemido::-
Britom. Es ofenfa. *Minos.* Què harè yo,
fi fervor, gemido, y culto,
vano, y ciego os ofendiò?
Britom. Olvidar. *Minos.* Serà delito.
Britom. Aufentarfe. *Minos.* Serà error.
Britom. No os oirè. *Minos.* Serà crueldad.
Britom. Pues buena eftà mi razon,
fi error, crueldad, y delito *ap.*
es caftigar al que amò.
Minos. De la Augufta Isla de Candia
Principe abfoluto foy,
y ya os jurò por fu Reyna
mi vaffallo corazon;
mas no es mucho que dè el Cetro
à quien fiel examinò,
que en el dominio del alma
tiene mas jurifdiccion:
Reyna os hago de un Imperio,
y ò quien pudiera hacer oy,
que vueftro pie agradecidos
befaran los Orbes dos!
Silv. Lindo modo de cafarfe!
bien haya quien inventò
decir cara à cara un hombre,
quieresme, Marica, ò no?
pues fe ahorra, entre otras cofas,
de encontrar un zurcidor
de alvedrios, que à dos manos
mienre con quien lo inventò.
Britom. Aunque hablar de eftas materias,
fiempre es culpable en mi honor,
an-

antes que otro, petmitid,
que os ponga yo esta objecion:
Còmo un Principe de Creta
à casar se arriesga oy
con la que conociò ayer,
y aun ni ayer la conociò?
que aun yo sè menos de mì,
pues no sè mas de que soy
Ninfa de Diana, à quien
mi fè puteza votò,
sin conocer à mas padres,
que à la esquivèz, y al rigor,
ni tener mas alto timbre,
ni mas rica possession,
que unas anudadas redes,
de quien inventora soy,
por quien Dictinea muchos
me nombran. *Minos.* Por lo que sois
os amo, sin mas examen;
porque es el dote mayor
la virtud, y la hermosura,
y una, y otra reyna en vos,
que à tener otros Imperios,
fuera en mi ansioso fervor,
mas, que ambicion de lo hermoso,
lisonja de la ambicion.
Britom. Un impossible contrasta
quien espera otro favor
de mi esquivèz.
Minos. Què ha de hacer
quien rendido tropezò
al umbral de la esperanza
con la desesperacion?
Britom. El no admitir no es dexar.
Minos. Pues à quien mas se dexò,
que al que no le admiten ruegos?
Britom. Minos, al que se olvidò.
Minos. Oid mi quexa. *Britom.* Es delirio.
Minos. Ved mi herida. *Britom.* Es ilusion.
Minos. Mirad mi dolor. *Britom.* Es culpa.
Minos. Pues què harà mi corazon,
si ilusion, culpa, y delirio
es quexa, herida, y dolor?
Britom. No amar. *Minos.* Serà culpa nueva.
Britom. Temer. *Minos.* Essa es atencion.
Britom. Y el rigor? *Britom.* Sè que le amo.
Britom. Pues quien hasta ahora culpò
atencion que ama, sabiendo
temer, y amar el rigor?
Dent. Fauno. Endimion. *Dentro Ninfas.*
Unas. Al monte. *Otras.* Al valle.
Britom. Huid, que este inquieto rumor
es de las sagradas Ninfas
de Diana. *Minos.* Quien huyò
de tan hermoso peligro,
que no desaire el valor?
Britom. Quien es cuerdo.
Minos. Essa cordura
solo el cobarde la usò.
Britom. Pues ninguno hay mas valiente,
que aquel que à sì se venciò;
y assi, tratad de venceros,
no à costa de mi opinion
intenteis glorias, que pueden
desluciros, que es error
desatender à essas voces,
que repiten:- *Dent. Fauno.* Endimion.
Canta Amor dentro. Endimion.
Minos. A Endimion buscan.
Britom. Pues està en Chipre?
Minos. Oy bolviò.
Britom. Ausentaos, y sea à quien fuere.
Minos. Si huir de mì es vuestra intencion,
ved que esse pretexto es vano,
quando solo se escuchò:-
Dent. Endim. Azia allì sonò el acento.
Minos. Y aqueste es. *Britom.* Quien?
Lo que dicen las Ninfas lo repite cantando Diana como eco, y lo mismo à lo que dice Fauno el Amor.
Dent. Fauno, y Amor. Endimion.
Minos. Ya esse acento os satisfizo.
Britom. Antes mas me confundiò,
pues entre susto, y lamento,
dice uno, y otro clamor:-
Dent. Cintia. Todos sus Coros corred,
por si en ellos se perdiò
Britomarte.
Ninfas, y Diana. Britomarte?
Britom. Ya esse acento respondiò,
que en mi busca:-
Unas, y Diana. A la marina.
Otras, y Amor. Al monte.
Britom. Andan todas oy.
Minos. Pues permitidle à mi labio,
que desahogue el corazon,
guiando la hermosa huella,
ya que con el ruego no.

Britom. No me sigais, pues veis que
de un peligro en otro doy;
pues àzia alli::-
Ella, Ninfas, y Diana. A la marina.
Britom. Y àzia aqui::-
Ella, Ninfas, y Amor. Al monte.
Britom. Se oyò;
y entre harmonìa, y congoja,
en tierra, y aire::-
Ella, Fauno, y Diana. Endimion.
Britom. Con que eslabonando afectos
de essa inquieta desunion,
parece que mas, que acaso,
es aviso superior,
que suavemente me inspira,
pues no en vano pronunciò::-
Ella, y Musica. Britomarte, à la marina,
al monte, al monte, Endimion.
Canta Diana. Sigue, sigue al desdèn.
Canta Amor. Sigue, sigue al Amor.
Minos. Si me avisais los peligros,
ya empeñais mi obligacion.
Britom. Minos, dad la buelta à Creta,
ved que os lo ruega mi honor.
Minos. Si no me dais esperanza,
mal podrè. *Britom.* Grossero sois.
Minos. Soy constante.
Britom. Essa constancia
ya se passa à obstinacion.
Minos. Solo de bolver à veros
pide esperanza mi ardor.
Britom. Ni aun de verme la tendrà
quien arguye à mi opinion.
Minos. Perdonad, que he de seguiros.
Britom. Seguirla os serà mejor. *Vase.*
Minos. Es forzoso averiguar
què misterio en sì encerrò::-
El, y Musica. Britomarte, à la marina,
al monte, al monte, Endimion. *Vase.*
Canta Diana. Sigue, sigue al desdèn.
Canta Amor. Sigue, sigue al Amor.
Silv. Ello està de Dios, que un hombre
siga lo que està de Dios. *Vase.*
Aparece en lo alto el Amor, y Diana con un venablo.
Diana. No has de triunfar de lo esquivo,
que este venablo velòz
penetrarà antes su pecho.
Amor. Hurtarèle al aire yo.
Dispara Diana el venablo, y baxa con buelo ràpido el Amor, y cogiendole en el aire se oculta.
Dent. Minos. En vano huyes de mis ansias.
Diana. Mas ay de mì! que el harpòn
suyo troquè à mi venablo,
y en esta trasmutacion
mis armas perdì, y las suyas
me rompen el corazon,
orlando su altiva frente
unas, y otras, con que oy
cantar puede, que se rinden,
por mas glorioso blason,
las de Amor à la hermosura,
las del desdèn al Amor.
Ocultase Diana, y sale Britomarte huyendo, y Minos, y Silvano siguiendola.
Britom. Cintia? Cloris? Flora? Asteria?
Minos. Fugitiva beldad, no
contra un corazon rendido
se esfuerce tu indignacion.
Britom. Tu clemencia, sacra Diana,
dè castigo à esta traicion.
Dent. Diana. Ya està Diana en tu amparo.
Al ir Minos à coger à Britomarte, le embarazarà un monte, que saldrà con velocidad, ocultando à Britomarte, y cubriendo la apariencia de Marina, y al mismo tiempo baxa despeñado Endimion por un lado del monte.
Endim. Diana piadosa, favor.
Minos. Aguarda, bella enemiga:
mas què es esto! *Silv.* Esto es, señor,
que pàre montes la tierra,
y los montes un raton.
Dent. unos. A la selva. *Otros.* A la marina.
Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.
Minos. Què horror!
Còmo, à què fin, ò por donde
llegaste aqui? *Endim.* A esse tenor
juzgo que fue la pregunta
que te hice en otra ocasion;
y usando de tu respuesta,
preciso es, que ignores oy
por donde, ò còmo, no el fin,
que fue seguir una voz,
que àzia el monte de la Luna

conducia mi pafsion;
y movida de mis anfias,
en el aire articulò,
ya eftà Diana en tu amparo;
quife bufcarla veloz,
y tropezò en un efcollo
la planta, y la admiracion.
Defpeñème, y ahora remo,
entre congoja, y pavor,
mayor defpeño, intentando
efcalar la elevacion
de effe formidable monte,
de effe impofsible mayor,
que fin duda es Trono, Alcazar,
Esfera, Templo, y manfion
de la Deidad, que en el fueño
mis fentidos iluftrò;
y afsi, hafta que fenda encuentre
para mi fortuna, à Dios. *Vafe.*

Minos. Yo feguirè, à mas defpeño,
el ingrato refplandor
de una beldad, que huye en vano
de mi defefperacion,
quando ella, y defpechos nobles,
me mueve à que en tanto ardor,
de efta nueva Proferpina
llegue à fer nuevo Pluton. *Vafe.*

Silv. Yo no sè lo que me figa,
ni me sè lo que me foy.

Cant. Amor. Sigue, figue la huella q̃ eftápa
bolando el Amor.

Silv. Tambien à mi me la pega?
mas oìr quiero fu cancion.

Retirafe Silvano, y fale el Amor fobre un corazon de fuego, que cruzarà defde la falda del monte hafta la cumbre, y fale Endimion affombrado.

Cant. Amor. Ya no flecha con puntas doradas
el arco de Amor,
q̃ el defdèn le ha ufurpado las flechas,
por darle en los triũfos mas alto blasõ.

Endim. Mas què prodigio me induce,
alma del Mar, refplandor
del Cielo, del aire embidia,
de la tierra admiracion,
porque Mar, Tierra, Aire, y Cielo
en sèr divino mezclò?

Amor. De los ojos de efquivas beldades
los rayos forjò;
y fon tales, que folo conocen
por fombra luciẽte la embidia del Sol.
Sus harpones, fu aljava, y fu venda
inutiles fon,
que inftrumentos de lides vulgares
los ciega el afecto, y los guia el error.

Endim. Donde eftàs, Deidad piadofa?
mira que es contradiccion,
que con tu explendor me alumbres,
y me ciegue tu explendor.

Amor. La hermofura abatiendo fus armas,
difcreta inventò
el rigor apacible, que en ella
hermofo parece el mas fiero rigor.
Sus altivos defdenes airofos
con fuerza mayor
encadenan las almas rebeldes,
dorando fuaves el duro eslabon.
Si el defdèn folicitas amando,
feliz Endimion,
los fentidos difpierta, y afciende
al monte fagrado con noble fervor.
Sigue, figue la huella que eftampa
bolando el Amor, &c.

Ocultafe la apariencia.

Endim. Ya figo con pie conftante
la fuavifsima atraccion,
que con invifible mano
me arrebata. *Vafe.*

Silv. Allà he de ir yo,
pues jamàs pajaro he vifto
de mas agradable voz.

Dent. Cintia. Sufpende, Cloris, la flecha.

Silv. Cloris? efte es otro cafo,
y para hablarla de paffo,
quiero aqui hacer la deshecha.

Dent. Cloris. Con effas benignidades
qualquiera podrà atreverfe.

Dent. Faun. No puede un hombre perderfe
en aqueftas foledades?

Silv. Aqui me oculto. *Efcondefe.*

Salen Cintia, Cloris, y Fauno.

Cintia. Groffero,
còmo os atreveis afsi?

Fauno. Por no parecerlo aqui,
no os dirè, que porque quiero.

Cintia. Pues què haceis?

Fauno. Eſtàr perdido.
Cintia. Còmo aſsi?
Fauno. Como me pierdo.
Cloris. Es un loco.
Fauno. Antes ſoy cuerdo;
pero no bien entendido.
Cintia. Y à quien vueſtro labio llàma?
Fauno. A Endimion.
Cintia. Rara fortuna! *ap.*
Cloris. Pues ha venido? *Fauno.* Eſſa es una
de las treinta de la fama.
Cloris. Què decìs? *Fauno.* Por no ſaber,
iba à decir necedades;
mas por vueſtras dos beldades
las ſabrè decir, y hacer.
Cloris. Vos me hablais con deſacato,
quando al mas ſobervio rindo?
Fauno. Algun dia fui yo lindo,
y tirè gages de ingrato.
Cloris. Còmo con temeridad
profanais nueſtra altivèz?
Fauno. Yo tambien tuve eſquivèz,
con ſu poco de crueldad.
Cloris. Digo, y eſtà mas ſerena
vueſtra condicion altiva?
Fauno. Còmo puede eſtàr eſquiva
à tentacion de cadena?
Cintia. Què cadena?
Fauno. Yo me entiendo.
Cloris. Què tentacion?
Fauno. Yo la paſſo.
Cloris. Oigan, que eſte es lindo paſſo.
Fauno. Mis Reynas, por tal le vendo:
es que yo hallè cierta flecha,
que me hizo mas humano,
y cierto, que en eſta mano
me dexò el alma deshecha.
Cloris. Hay tan raro deſatino?
à Britomarte buſquemos,
y eſtas locuras dexemos.
Cintia. No sè què ſenda, ò camino
ſigamos para encontrarla.
Cloris. Poſsible ſerà que à echar
las redes haya ido al Mar.
Cintia. Pues vamos allà à buſcarla.
Fauno. Y yo con vueſtra licencia
buelvo à llamar à Endimion.
Cintia. Yo he de vèr ſi la razon *ap.*
puede mas, que la influencia;
porque no dudo, que inclina,
mas no fuerza el alvedrio,
que dexàra de ſer mio,
y el alma de ſer divina
dexàra tambien, ſi huviera
quien ſu eleccion violentàra,
y ni el vicio ſe culpàra,
ni la virtud mereciera.
Decidme, y còmo à Endimion
le fue en la guerra?
Fauno. Muy bien,
porque allà no tuvo à quien
pedir pan de municion;
y no hay mas fino Soldado,
que el que come à ſu favor,
ni nadie ſirve mejor,
que el que eſpera ſer premiado.
Cintia. Y allà eligiò algun reſpeto
para emplear ſu atencion?
Fauno. En una contemplacion
gaſta todo lo diſcreto.
Cintia. Y logra ventura alguna
en lo que contempla fiel?
Fauno. Como es amante novèl,
ſuele quedarſe à la Luna.
Cintia. Eſſa es Deidad ſoberana,
à quien no ſe ha de atrever.
Fauno. El la tiene por muger,
y dà en decir que es Diana.
Cloris. Necio, vos à lo divino
deſatento os atreveis?
Fauno. Y decidme, vos teneis
tambien humos de Habanino?
Cloris. En aquel luciente eſpacio
le hace igual la corteſìa.
Fauno. Perdonad, que no ſabìa
etiquetas de Palacio.
Cintia. Decidme, y quando Endimion
à Lemnos ſe ha de partir?
Fauno. Solo trata de dormir,
que es un Principe Liron.
Cintia. Vos què haceis en tal deſtierro,
vagando nueſtro Orizonte?
Fauno. Mi amo anda de monte en monte,
y yo ando de cerro en cerro.
Cloris. Es montès?
Fauno. Sin ſer nociva;

tiene propiedad de gato.
Cloris. Por què?
Fauno. Porque su recato
ama de texas arriba.
Cloris. A gran risa me provoca
veros desterrado, à fè.
Fauno. Bien sè què todo lo sè,
sino aquello que me toca.
Cintia. Vamos, Clori.
Cloris. El desvelado
se quede. *Cintia.* A Endimion decid::-
Fauno. Què, señora? proseguid.
Cintia. Que no nos haveis hallado.
Cloris. Decidle, antes que se ausente,
que si halla esta noche abierta
de los Jardines la puerta
del Mar, que alli està la fuente.
Vanse las dos, y sale Silvano.
Silv. Ha Fauno.
Fauno. Quien me nombrò?
Silv. Silvano soy.
Fauno. Què tenemos?
Silv. Que vengas donde contemos
esto à nuestros amos. *Fauno.* Yo?
Silv. Sì, y yo.
Fauno. De cuentos no trato.
Silv. Vèn, que es noche.
Fauno. Ha Cloris fiera,
quien pudiera, quien pudiera
bolverse à la edad de ingrato! *Vanse.*
Aparece Endimion sobre la cumbre del monte, y trasmutase el Teatro en el de la Noche, de suerte, que la Luna estè en su Occidente, como ocultandose en el Mar.
End. Buelve sagrada luz, alma del Cielo,
y vida de la noche, à dar consuelo
à un fatigado pecho dolorido,
que sin las propensiones de dormido,
se quexa en este abismo tenebroso
del achaque infeliz de venturoso.
No te ocultes, Deidad resplandeciente,
en las obscuras ondas de Occidente,
q̃ es muy larga la edad de un dia entero
para mì, que impaciente un siglo espero
cada hora, cada instante,
siguiendo fiel tu curso, y tu semblante;
y no cabe una ausencia tan crecida
en los breves alientos de una vida.
Buelve, eterno explẽdor, tu aspecto her-
con benèvolo influxo generoso, (moso,
à un ruego que te sigue, y que te llama,
inflamando su voz de interior llama,
porque atendiò la tuya en tu mandato,
con agradable horror de incẽdio grato;
y pues la sombra cede al ansia mia,
baña el alma de luz, y de harmonìa.
Buelve, encanto sabroso apetecido,
al hidropico labio de mi oìdo,
beba yo esse cordial dulce veneno,
suavissimo licor, de alhagos lleno,
por vèr si con su puro aliento afable,
en esta lid de afectos implacable
templo el ansia sedienta,
que el corazon, y el alma me atormẽta,
por vèr si en mi fatal desassossiego
puedo, oyendo, templar la sed, y el fue-
Ya como Luna, ò ya como Diana, (go.
tu Deidad reverencio soberana;
pues ya, al afàn de un dia, y otro dia,
con la especulacion mi Astrologìa
en esse eterno moble de Zafiro
concede dos supuestos, donde admiro
la causa, la entidad, el sèr sagrado,
que se explican en un significado;
y siendo sola una
la que adoro Diana, y nombro Luna,
dos virtudes contienen una activa,
por defecto del Sol, y otra passiva:
ya mido con honroso atrevimiento
el natural, y el rapto movimiento,
continuos ambos, y ambos admirables
en essos Orbes siempre infatigables:
y pues otro mortal no ha investigado
tanto abismo de luz, ni desatado
antes que yo, las dudas que exagero,
merezca por primero
en tan costosa ciencia,
hacer de tus piedades experiencia.
Buelve, digo, otra vez, benigna Diosa,
y temple ya tu llama poderosa:
mas què diestra, què sabia melodìa
es alma de la mia, *Suena dentro Musica.*
cuyo acorde vocal dulce instrumento
mueve el monte, calmando el Mar, y el
Quien apaga mi fervor? (viento?

Canta

Canta dentro Diana. El Amor.
Canta dentro Amor. Amor.
Endim. Pues à mi fè no se rinde?
Canta Amor. No se rinde.
Canta Diana. Se rinde.
Canta Amor. Rinde.
Endim. Y à quien debo tanto bien?
Cantan Diana, y Amor. Al desdèn.
Coro de Amor. Nuevos elogios te dèn,
pues tu voz llega à explicar,
que en las lides del amar,
el Amor rinde al desdèn.
Endim. Que Amor le vence, es error,
aunque le arguye, y compite,
pues su misma voz repite::-
Coro de Diana. Al desdèn se rinde Amor.
End. Deidad siempre incomprehensible,
y siempre enigma admirable,
mira que en lo deleitable
confunde lo inteligible:
mudo admiro, y reverencio
essa obscura explicacion,
pues te habla la admiracion,
como idioma del silencio:
dime, si al desdèn no vence?
Canta Diana. No vence.
Canta Amor. Vence.
Endim. Pues quien se opone al rigor?
Canta Diana. El Amor.
Canta Amor. Amor.
Endim. Vencerà el desdèn, si quiere?
Canta Diana. Si quiere.
Canta Amor. Quiere.
Endim. Y quien triunfa de Amor? quien?
Cantan Diana, y Amor. El desdèn.
Endim. Luego se prueba mas bien,
que quando lidia el rigor::-
El, y Coro de Diana. No vence el Amor,
si quiere el desdèn.
Coro de Amor. El eco en blando rumor
repite al aire tambien,
que quiere el desdèn,
y vence el Amor.
Endim. Nunca en mi harà tal mudanza
su fuerza, pues yo darè
tanto que amar à la fè,
que aborrezca la esperanza;
y assi, Deidad escondida,
solo en sombras explicada,
pues la Aurora, en luz bañada,
buelve à quitarme la vida,
dì, si el desdèn puede mas.
Canta Diana. Mas.
Endim. Y del Ciego Dios no triunfa?
Canta Diana. Triunfa.
Endim. Pues quien venciò en mi favor?
Canta Amor. El Amor.
Endim. Sin armas, còmo has vencido?
Canta Diana, y Amor. Rendido.
Coro de Diana. Ya el acento ha repetido
à tus ansias fervorosas,
que en las lides decorosas
mas triunfa el Amor rendido.
Endim. Siempre en tan noble opinion
vivirè firme, y atento,
por mas que me arguya el viento
cantando::-
Dent. Ninfas. Traicion, traicion.
Endim. Mas què nuevo estruendo es este?
Dent. Cintia. Recorred del sacro Alcazar
todos los sitios, no quede
alguno sin registrarse,
hasta encontrar los aleves.
Unos. A la gruta. *Otros.* A los jardines.
Dent. Minos. Id al Mar.
Dent. Britom. Cielos, valedme!
Endim. Pues no es dexar de serviros,
sacra Deidad, concededme
licencia para inquirir
quien à las Ninfas ofende
en vuestro Palacio excelso.
Dent. Cloris. Britomarte no parece,
y algunas alhajas suyas
estàn en la gruta.
Diana en lo alto. Siempre
quien à las Ninfas assiste
respeta mis sacras leyes.
Endim. Dame favor.
Diana. Vè sin riesgo,
pues por tu auxiliar me tienes.
Hundese con velocidad el monte, y mudase el Teatro en el de Marina, hasta los primeros bastidores, adornada la parte superior con la mutacion de Cielo, bolviendo à aclararse el Teatro, y repiten dentro.

Unos. A la selva. *Otros.* A la Marina.
Otros. Leva la amarra.
Britom. Ha crueles!
Minos. Pues varado està el esquife,
à embarcar vaya la gente.
Fauno. Señor, bolvamos por Cloris,
que ya no tengo esquiveces.
Unos. Leva las ancoras. *Otros.* Iza
de gavia. *Otros.* Larga el trinquete.

Và descubriendose por el foro una Nave, en la que vendràn Minos, Britomarte, Silvano, y Marineros, que irà poco à poco cruzando moviendose.

Dent. Endim. Si el Archipielago undoso
le traga, harè que rebiente,
ò le escupa, donde toda
vuestra indignacion le encuentre.
Dent.Cintia. Siempre fue vuestro socorro
tardo. *Endim.* Pero es fixo siempre.
Silv. A Dios, Chipre, à Dios, Deidades,
de la tierra Cielos breves.
Minos. No desperdicies, bien mio,
perlas que el Cielo enriquecen.
Britom. Ay de mì!

Salen por los primeros bastidores Cintia, Cloris, Fauno, y otras Ninfas.

Cintia. La Nave buela.
Cloris. Ya ni aun las voces se atienden.
Fauno. Señora, en toda la noche
hallè à mi amo.
Cintia. Aì le tienes.
Fauno. Callarè que le dì causa *ap.*
à Minos, para atreverse
por el Jardin, y la gruta,
aunque à la cadena pese.
Cintia. Ay de mì, Cloris! ò nunca
la puerta à Endimion abriesses!
Cloris. Siempre logra la ocasion,
señora, el que menos duerme.

Sale Endimion.

Endim. Cielos, Minos es quien bruma
el verdinegro rebelde
ceño del Mar, con mas gloria,
que usurpò el omnipotente
Jobe en Europa su madre;
y yo en empeño tan fuerte
preciso es, que de Diana
en honor, con mis baxeles
à Creta le siga, aunque
tan noble amistad arriesgue.
Cintia. Ya se alexa.
Todas. Què desgracia!
Minos. Cessen los suspiros, cessen,
que aunque es viento favorable,
es contrario al que Amor quiere:
llega ya, llega à mis brazos.
Britom. Tirano, traidor, aleve,
antes perderè la vida;
y si alguno me arguyere,
que el mayor de los delitos
es la ingratitud, contemple,
que con la hermosura nacen
heredados los desdenes;
y assi, como no es delito
del Sol, que sus rayos quemen,
ni del acero que corten
sus filos, ni de las sierpes
que transpiren su veneno,
por ser estos accidentes
inseparables; assi
à la hermosura sucede
inseparable el rigor,
y el que probarle no intente,
apartese de lo hermoso;
porque à la sombra no hiere
el Sol, distante no corta
el acero, la serpiente
à la cautelosa planta,
que no la pisa, no muerde.
Huyan, pues, de la belleza,
como el que eximirse quiere
de ardor, herida, y veneno,
del Sol, la espada, y la sierpe.
Minos. Pues còmo ya de mis brazos
te libraràs? *Britom.* De esta suerte;
que si hay crueldad en los hombres,
havrà piedad en los peces:
favor, Diana.

Arrojase al Mar àzia adentro.

Cintia. Al Mar se echò!
Minos. Tente, no assi te despeches.
Endim. Pues yo en èl he de librarla.

Entrase, como arrojado al Mar.

Cintia. Què ansia!
Minos. Què dolor! *Cloris.* Què muerte!
Fauno. Tambien mi amo se ahoga.

Silv. No te assustes, que en las redes
de unos pobres pescadores
el Cielo la favoroce.

Quiere Minos arrojarse al Mar, y detienenle los Mrrineros.

Minos. Soltad, dexad que me arroje
à la colera inclemente
del Mar, antes que me usurpe
otro la gloria de verme
en su riesgo peligrando.

Vàn baxando por diferentes partes algunas nubes, y en ellas las Ninfas, y por el foro baxa Diana, y el Amor en un carro tirado de dos Ciervos blancos.

Amor. Detente, Minos, detente.
Minos. Què assombro!
Cintia. El Cielo à piedades
en dulces Coros desciende.
Fauno. De què me sirven los ojos,
si à mas luz vèn menos siempre?
Amor. Jupiter, tu padre Augusto,
me ordena, que te revele
como hermana es Britomarte
tuya, pues tuvo su oriente
de Charma su esposa: y para
que de mi fè no te quexes,
feliz te harè con Pasifae:
y porque otra lid empiece,
restituyeme las armas,
pues con ellas nunca el fuette
brazo mio desmayàra;
y fuera el Trisulco ardiente
de Jobe, elada pavesa,
y bolcàn ella de nieve.
Diana. Ya las destrueco, porque ellas
de tì con Siques me venguen.
Amor. Y tù, sabio Endimion, sube
al sacro Solio Celeste.
Diana. Vèn, divina Britomarte,
y al claro Zafir asciende.
Amor. Y en Coro alterno harmonìas
se escuchen.
Endim. y Britom. Felice suerte!
Canta Amor. Vèn al tàlamo dulce, vèn.
El Coro. Vèn.

Baxa el carro hasta tocar en la nave, y suben à èl Britomarte, y Endimion.

Canta Diana. Vèn al càndido trono, vèn.
Minos. Què pasmo!
Cintia. Què admiracion!
Britom. Què gloria!
Endim. Què dulce bien!
Fauno. Hecho estoy un tonto: y mi amo
se và al Cielo sin comer?
Canta Amor. Vèn, y tu aliento puro
inspire nuevo sèr
al labio del jazmin,
al alma del clavèl:
vèn al diafano sòlio, vèn.
Coro. Vèn al tàlamo dulce, vèn, vèn.
Canta Diana. Vèn al eterno gozo,
donde conozcas, que
por el desconfiar
se asciende al merecer:
vèn al jùbilo eterno, vèn.
Coro. Vèn al càndido trono, vèn, vèn.
Canta Amor. Vèn, lograràs amando,
por mas felice bien,
sin susto de esperar,
un quieto posseer:
vèn al maximo imperio, vèn.
Coro. Vèn al tàlamo dulce, vèn, vèn.
Canta Diana. Vèn, y tu noble afecto
possea en limpia fè
la gloria del amar,
sin la ansia del temer:
vèn al vinculo casto, vèn.
Coro. Vèn al càndido trono, vèn, vèn.
Minos. Ya templa algo la congoja
en tan duro mal, el vèr,
que ningun mortal consigue
lograr mi perdido bien:
huyamos de aqui, iza.
Mariner. Iza, *Desaparece la Nave.*
y à Creta vire el Baxèl.
Amor. Pues este es mi mayor triunfo;
confiesse el Orbe otra vez,
que aun sin armas vence Amor.
Diana. Nunca lo confessarè.
Amor. Pues còmo à Endimion ensalzas?
Diana. Esto es solo agradecer
la fineza de arrojarse
en mi obsequio al Mar.
Amor. Ya es
amar. *Diana.* Mas sin delinquir,

que

que amor caſto, es amor fiel.
Fauno. Si aman los Dioſes, què mucho
que ame un pobre hombre tambien?
Cintia. Abſorta quedo.
Flora. Yo muda.
Britom. Què ventura?
Endim. Què placer?
Minos. Què anſia!
Amor. Cantad, porque llegue
el fin venturoſo.
Canta el Coro. Vèn,
vèn, al càndido trono, vèn.
Fauno. Muy buen fin tendrà el litigio
de eſte Amor nuevo, porque
ſin zelos, y ſin prudencia,
forzoſo es parar en bien.
Todos. Y el que os ſirve tendrà aplauſo,
quando ſepa, que no fue
canſancio el que cede obſequio
à vueſtros Reales pies.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.